



**EL AXIOMA | 1ER NÚMERO | 2DA EDICIÓN | 2015-NOVIEMBRE 2022**

## **NARRATIVA**

**Claudia Soto  
Servando Clemens  
Israel Montalvo  
Silent Natasha  
Oscar Darío Sanguinetti  
Mirza Mendoza  
Ney Antonio Salinas**

**Karla Barajas  
Romeo Duvalier  
Ajedsus Balcázar Padilla  
Alejandro Díaz Pardo  
Rusvelt Nivia Castellanos  
Carlos Enrique Saldívar**

## **POESÍA**

**Laura Olivia Alfonzo  
Didier Gómez Trujillo  
Susana Zuñiga Díaz  
Ajedsus Balcázar Padilla**

## **ARTÍCULO**

**BAÚL DE LOS FILMES:  
BLADE RUNNER**



# SALUDO EDITORIAL

Buenas lunas o soles, estimados lectores. Abrimos esta nueva edición de lo que fue el primer número de Revista El Axioma. Un proyecto consolidado hace ocho años en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. Con el enfoque de dar a conocer diversos escritos de literatura fantástica, con nuevos escritores emergentes, con plumas inquietas y salvajes, capaces de cifrar intrépidos mundos.

Ha sido un largo camino, más allá del formato simple del 2015, hoy en día se mejora la edición y se engalana con colaboraciones de más escritores tanto chiapanecos, de otras partes de México y de Latinoamérica. Formando un glorioso primer número con mucho más ciencia ficción, terror y fantasía, en todas sus variantes literarias: desde cuento, microrrelato, minificción y poesía.

Junto al equipo editorial, esperamos de corazón que gusten cada una de las historias que son aquí compartidas. Con talentosos escritores que tienen muy buena narrativa y poesía que dar a conocer, ficciones experimentales que nos harán viajar a otros planos y dimensiones.

¡Bienvenidos a El Axioma No.1!

Atte:  
Ajedsus Balcázar Padilla  
Director Editorial



## EQUIPO EDITORIAL

Director editorial:  
Ajedsus Balcázar Padilla

Comité editorial:  
Mirza Mendoza  
Servando Clemens  
Ana García Ruiz

Logotipo portada:  
Alexandra Echeverría

Redes sociales:

Facebook: El Axioma Revista  
Instagram: @elaxiomarevista  
YouTube: El Axioma Revista  
Correo:  
elaxiomarevista@gmail.com

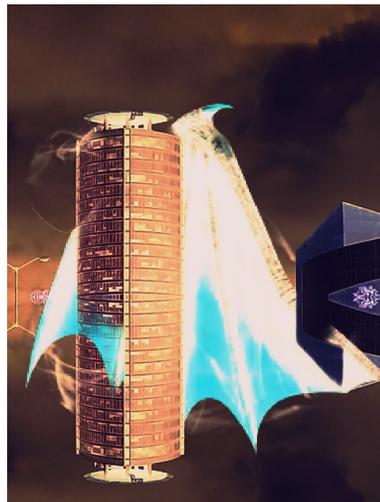


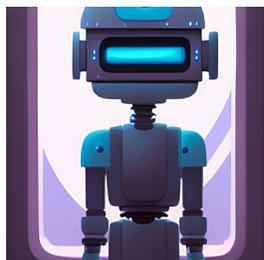
# ÍNDICE

- 4 CAVILACIONES DE UN HOMBRE DE HOJALATA**  
CUENTO  
Servando Clemens  
(México)
- 7 DE VASTEDADES MALSANAS**  
RELATO  
Alejandro Díaz Pardo  
(Colombia)
- 11 MAMÁ GRANDE**  
CUENTO  
Silent Natasha  
(México)
- 14 LA VECINA**  
CUENTO  
Oscar Darío Sanguinetti  
(Venezuela)
- 19**
- **LA TORTURA**
  - **LLENOS DE BRILLO**
- MINIFICCIÓN  
Karla Barajas  
(México)
- 20**
- **NO DEJES DE MIRAR**
  - **ACHAQUES DE LA INFANCIA**
- MINIFICCIÓN  
Karla Barajas  
(México)
- 22 EL FANTASMA DE LA FOTOGRAFÍA**  
CUENTO  
Rusvelt Nivia Castellanos  
(Colombia)
- 29 DECIR ADIÓS**  
CUENTO  
Claudia Soto  
(México)
- 34 EN BUSCA DE LA CIMA**  
CUENTO  
Israel Montalvo  
(México)
- 39 LA ESCENA DEL CRIMEN**  
CUENTO  
Mirza Mendoza  
(Perú)
- 42 EL OJO ÚNICO**  
RELATO  
Carlos Enrique Saldívar  
(Perú)
- 48 BAÚL DE FILMES: BLADE RUNNER**  
ARTÍCULO

# ÍNDICE

- 49 EL NOVELISTA**  
MICRORRELATO  
Ney Antonio Salinas  
(México)
- 50 CUANDO SEAS GRANDE**  
MICRORRELATO  
Ney Antonio Salinas  
(México)
- 51 EL FUEREÑO**  
MICRORRELATO  
Ney Antonio Salinas
- 54 EL COLAPSO DE BAKAN HAN**  
RELATO  
Ajedsus Balcázar Padilla  
(México)
- 59 EN LA NUBE**  
POESÍA  
Laura Alfonzo  
(México)
- 60 ALICIA**  
POESÍA  
Laura Alfonzo
- 61 HUMEDADES**  
POESÍA  
Laura Alfonzo
- 63 EL CADEJO BAJO LA LUZ DE LA LUNA**  
RELATO  
Romeo Duvalier  
(México)
- 65 SUBLIME NAVIDAD**  
POESÍA  
Didier Gómez Trujillo  
(México)
- 68 EL OJO DE LA CERRADURA**  
POESÍA  
Susana Zuñiga Díaz
- 72 EL DESTINO DEL FÉNIX**  
POESÍA  
Ajedsus Balcázar Padilla





# CAVILACIONES DE UN HOMBRE DE HOJALATA

Servando Clemens | MÉXICO

El robot entra a la última casa de la lista, revisa todos los rincones de los dormitorios, y al no encontrar algo que le provoque interés, se dirige a la cocina. Pasa la mano derecha por la cubierta de polvo del refrigerador y escanea los dibujos pegados con un imán, los cuales fueron hechos por un niño de cinco años.

Toma el esqueleto de un hurón que murió encima de la mesa y los huesos se desvanecen entre sus dedos. Inspecciona un montículo de cenizas de cigarrillo dentro de un vaso de cristal y le vienen a la mente los anillos de humo blanco que lanzaban por la boca algunas personas. De un potente soplido esparce un grupo de hormigas que en vida había devorado los restos de un durazno. Saca de un cesto de basura el fémur de un adulto y lo arroja por la ventana.

«Definitivamente no hay vida en este recinto —reflexiona, mientras regresa hacia el refrigerador—. Solo queda suciedad y muerte. El aire aún está infectado».

Analiza con sumo detenimiento el dibujo de un androide, lo despega y lo destruye con el incinerador.

«El dibujo no se parecía en nada a la realidad».

Abre el grifo del lavatrastes y las tuberías oxidadas emiten un ruido parecido al de un eructo.

«Siento que algunas escenas de mi infancia se vienen de golpe a mi mente, dicha situación me provoca... no, no puedo dejar que los sentimientos me dominen».

Él recuerda cuando era un pequeño de cinco años y la gente empezó a enfermar de la nada. En las noticias de la noche, un reportero decía que el fin de la humanidad era inminente y que no había salvación para ningún tipo de organismo en la Tierra.

Rememora la sombría escena en la que su padre lo cubría con una manta y le decía:

—Existe una manera para que sigas viviendo, hijo, pero la decisión es solamente tuya. Tú no mereces morir tan joven.

En un principio creyó que sería divertido convertirse en un robot, después la idea le pareció horrible. Toda su vida se transformó en una pesadilla sin final, porque él era un ente fabricado solo para servir.

A finales del año 2039, algunos cerebros fueron elegidos para formar parte del proyecto denominado: «SALVACIÓN», cuyo objetivo era preservar la vida humana, fuera como fuera.

«Insertaron mi cerebro dentro de esta máquina tosca y por eso he vivido más de cien años —piensa— ¿Acaso esto es vida?».

Toma la cabeza de un muñeco de plástico que quedó depositada en el lavatrastes, observa un ojo que parece hacerle un guiño. Levanta la vista y mira el patio delantero de la vivienda. Recuerda la textura y los olores de las plantas, del barro y de su amado perro Bulldog.

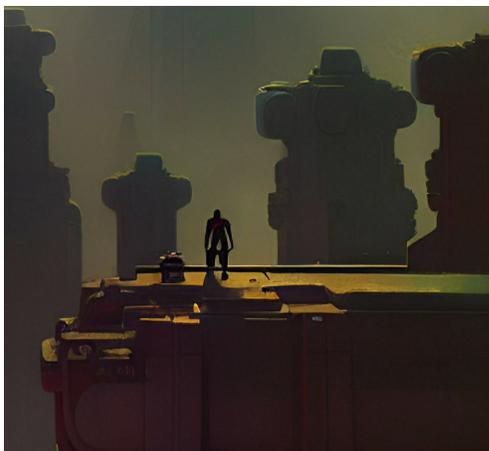
«Pronto fabricarán los nuevos cuerpos y seremos algo semejante a un humanoide, entonces quizá pueda parecerme a mi padre y por fin dejaré de tener el aspecto de un hombre de hojalata; sin embargo, jamás podremos sentir con nuestras manos, será imposible admirar los colores del arcoíris con nuestros ojos, no escucharemos el latido de nuestro corazón y jamás existirán niños que se diviertan con este tipo de juguetes».

Aprisiona la cabeza del muñeco con la mano izquierda, la cual funciona como una pinza; la parte por la mitad y deja caer al piso los dos fragmentos.

«No tiene caso seguir existiendo de esta manera —continúa con su introspección y si tuviera ojos humanos, ya estaría arrojando algunas lágrimas—, no le veo el sentido a continuar aferrado a una vida insípida».

Sale de la casa por la puerta trasera, camina arrastrando sus pesados pies, se arranca el tubo que alimenta su cerebro, se sitúa en la orilla de una alberca que contiene aguas negras, y antes de dejarse caer, dice:

—No... ya no tengo ganas de sufrir.



SERVANDO CLEMENS (Sonora, México, 1981).

Escritor mexicano. Nació el 9 de febrero de 1981 en Cd. Obregón, Sonora; México, y actualmente radica en Huatabampo. Estudió la Licenciatura en Administración. Ha participado en revistas digitales e impresas a nivel nacional e internacional. Tiene un libro publicado en Amazon llamado «Ficcebook: colección de cuentos». Quedó finalista en dos certámenes que organizó Boukker: I concurso Óscar Wilde de cuento y en el concurso de microrrelatos «Sagitario». Ganó el II concurso Óscar Wilde de cuento.

Redes:

Facebook: Ficcebook

MIRANDO DESDE UNA NUEVA PERSPECTIVA



**ACERCA DEL  
AUTOR**



# DE VASTEDADES MALSANAS

Alejandro Díaz Pardo  
COLOMBIA

---

Aquel sueño que se acarició en algún momento, aquel mirar allende las estrellas en el telón negro de la vastedad del universo, terminó siendo una extraña y espantosa aventura. Una travesía donde hemos visto mas allá de lo que nuestra imaginación pudo en un momento dado concebir... y que nos llevó a este lugar de donde solo podré salir con vida si hay algo de suerte en este orbe hostil, frío y aterrador donde seres ajenos a esta humanidad invasora reptan, viven y se reinventan fuera de la cadena de carbono de la que cada ser conocido esta hecho.

Surcar el espacio fue para cada uno de nosotros una aventura que solo vivía en las cabezas y las charlas amenizadas por cervezas de chicos universitarios que miraban hacia donde esferas de gas se sometían a las reglas insondables de la materia cósmica y la mecánica celeste. Siempre pensamos en que clase de cosas nos esperaban, y creo que lo pensamos aun en el supremo horror que nos trajo desde lejanísimos parajes mas allá del Cinturón de Kuiper hasta este enorme peñasco flotante que cobijaba aberraciones solo concebibles en estas negruras. Planetas perdidos, silentes, hermosos y vigilados por entidades que desdeñan nuestra presencia en una maldad que no es concebible en los límites de la Creación. Mundos que nos miraban desde antes de que el primer ser abandonara el agua y colonizara tierra firme. Vida alejada en todo punto de lo que pudiera la ciencia pensar sobre la vida mas allá de nuestro sistema solar... Nada de eso ya importa, no queda nadie a quien deba importarle, todos están muertos.

Oteo el negro horizonte. Nada queda ya, solo polvo en este asteroide que cohabitamos tantos y que han ido perdiendo la vida masacrados uno a uno. Solo quedo acá en la nada estelar, observando la inmensidad del universo en expansión antes del postrero final, de la noche mas larga que pudiese ser contabilizada alguna vez en este u otro mundo.

Miles de recuerdos pasan. La partida, la misión, la búsqueda de elementos similares a la Tierra para una nueva colonización... El descubrimiento y la masacre cuando vimos que este pedazo de roca perdida en mitad del espacio en cercanías al gélido Plutón estaba habitado por seres solo admisibles en las mas abominables fantasías lovecraftianas, pero que fueron tan reales que acabaron con todos excepto conmigo aun... es poco lo que puedo decir ahora, todo mi cuerpo está en shock al haber escapado de los túneles donde las monstruosidades reptan y rugen a la materia oscura que compone el espacio interestelar.

Ahora oteo y no puedo ver mas allá de la negrura infinita, de los lejanísimos puntos que representan mundos insondables e inasibles para mi pequeñez que dejará de existir en algún momento, perdido entre la basura estelar, vestigios de guerras mas antiguas que el cosmos mismo. Miro y siento ya un singular estremecer de la roca allende Mary, Iván, Sergio, Sofía, Byanka y Maurice alimentaron a seres desconocidos en la inmensidad de la sangrienta noche cósmica. Siento el fenecer, el síncope que tuve al saberme testigo de tal devastación y que espera a por mi también... mas no pienso eso ahora.

Pienso en la Tierra, en lo lejana que está, en lo que se queda y en que ya nunca volveremos para avisar de aquellos supremos espantos que pululan en los albores de nuestro vecindario cósmico. Pienso también en que es buena su lejanía, su extrema y aterradora distancia. Miles de recuerdos se van acumulando en mi cabeza para bajar el poder a la adrenalina que recorre mi cuerpo en pos de sobrevivir a lo que mis amigos no lograron. Todo va moviéndose, todo entra en trance, en una pausa que abrumba porque veo la futilidad de lo que intento. Una monstruosa epifanía antinatural que se va configurando al ver las sombras de aquello que desafía las leyes que tanto trabajo tuvimos para aprender en el Alma Mater y que es el eje primordial de todos estos islotes supuestamente muertos como restos de tumbas flotantes y juntados por obra de la azarosa y bestial fuerza gravitacional...

## El Axioma | Primer número | De Vastedades Malsanas

---

Vivimos lo indecible. Observamos lo que nadie pudo ver antes y espero que nadie vuelva a ver. Soñamos, corrimos y ellos murieron terriblemente. Ahora se que me toca, se que el destino es ajeno a lo que el universo hace de nosotros, solo fuimos parte de un viaje sensacional que no tendría regreso y que nos haría testigo de la repulsión que la vida no humana siente por nosotros... es la sensación de lo que ya no será, así como ya no son mis amigos y como ya no seré yo prontamente.

No hay tiempo, no hay día ni noche, todo es igual e ilusorio. Todo rinde una extraña pleitesía a la desesperación y el desahucio. Nada nos induce a esperar algo bueno en el porvenir. Este lugar se parece a la vida misma sin duda alguna. Todo nos induce a actuar, a correr o a morir como en un documental de Animal Planet... ahora es igual, así que al mirar el vasto universo atisbo la desesperanza tras una ilusión que tal vez sea inevitable como el no oír los cantos de las sirenas que te llevarán a la perdición irremediable; mas los oyes, te fascinas y caes... una ilusión inútil pero que da aire en este sitio. No morir a manos de eso es lo único que deseo...

Y salto a la nada...

La gravedad es correspondiente a la masa del cuerpo que la ejerce, tengo entendido. Este lugar monstruoso es pequeño y me deja escapar de su fuerza gravitatoria para buscar la muerte en el inmenso océano del universo. Y por alguna razón siento una vasta alegría, una que hace años no sentía en mi interior. Un deseo. Un capricho que se de antemano será el último de esta existencia cansina y desgraciada tras perder a mis amigos y mi esposa. Un botón que eyecta el casco del traje espacial, dejando mi ser a merced del frío estelar y enviándome a la otra vida con una visión espantosa de gelatinosas viscosidades agitando tentáculos inmundos intentando asir este cuerpo impoluto que la maldad del desconocido abismo espacial jamás pudo llevarse.

Un adiós espeluznantemente maravilloso.

Wilson Alejandro Díaz Pardo (Colombia, 1989).

Mi nombre es Wilson Alejandro Díaz, soy de Bogotá – Colombia y tengo 33 años. Soy bachiller y Trabajo actualmente en el servicio postal de mi país,. Tengo algunos libros publicados en Amazon (Los Discursos De La Desesperanza y Amando La Belleza Astral) y estoy en espera de mi primera edición en físico. También he publicado algunos escritos en revistas independientes.

Redes:  
facebook/conde.deparado

Instagram: @escribiendo\_\_al\_\_alba



**ACERCA DEL  
AUTOR**

MIRANDO DESDE UNA NUEVA PERSPECTIVA



# MAMÁ GRANDE

Silent Natasha |  
MÉXICO

---

Ahí como la ven, con la cara apenas surcada por la edad y con un corte recién con entintado, se esconde un ser malévolo que no dudará en ponerte las manos encima si con ello obtiene beneficio.

Morena rojiza de las tierras centrales, criada entre santos y santitos, en medio de rosarios y amuletos, se desposó casi niña con un hombre diez años mayor que ella.

Nadie la quería en las tierras de él porque decían que era mala persona. Cuando se mudaron a la capital con sus tres hijos, la impresión de sus vecinos fue la misma hasta que se corrió la voz que tenía un don sobrenatural que ayudaba a las personas.

Bajo su altar a la virgen ella solía sentarse, a su lado estaban sus dos hijas ya listas con un par de huevos blancos, una botella de loción de 7 machos y un ramo de hierbas varias.

Ante ella estaba la persona que buscaba ayuda, a un principio incrédula, pero totalmente indefensa ante las palabras que salían de la boca de esta mujer que entraba en trance para dejar paso a su hermano espiritual. Desde limpias hasta amarres, desde un empacho hasta quitar males inexplicables o realizar rituales para otorgarlos. Mamá Grande fue conocida, temida y buscada por habitantes de varias colonias alrededor de la alcaldía.

Nacieron los primeros nietos, quienes debían llamarla Mamá Grande y obedecerle antes que a los padres. Gané su desprecio al decirle Abuela y los maltratos a mi madre iniciaron. Y es que los hombres eran afortunados, ellos no eran obstáculos. En cambio, quién fuera la desgraciada esposa de su hijo primogénito, tendría una vida desafortunada.

Mamá Grande, mató a mi hermano nonato con un menjurje de hierbas que obligó a mi padre a darle a su esposa a los 8 meses de embarazo. Mi madre se aventó a las vías después de salir del hospital. Y a mí, me dejó con un loquero, que no cree un ápice de esta historia. Todos los que no actuamos a su gusto y mando terminaremos muertos o encerrados, he perdido la cuenta de los días y de los medios hermanos que ha perdido la mujer que sustituyó a mi madre.

Mamá Grande es una bruja, ahí como la vez, tan risueña y apenas tocada por la edad. Mi padre es un títere, hasta que deje de servirle.



Ilustración Silent Natasha (México)



Silent Natasha (México, 1980).



Escritora mexicana de ciencia ficción y terror. También ilustradora. Ha publicado en diversos medios digitales y antologías impresas. Es ilustradora en Revista El Axioma.



AXIOMA

MIRANDO DESDE UNA NUEVA PERSPECTIVA



**ACERCA DEL  
AUTOR**



## LA VECINA

Óscar Darío Sanguinetti|  
VENEZUELA

---

A doña Justina los niños del barrio le tenían temor y la mayoría de los adultos la miraban con menosprecio, decían que era una bruja maléfica. La precaria casa donde vivía, fue la única que resultó ilesa del terremoto que sacudió a la ciudad hace más de treinta años. Quedó viuda a los diez años de casada, y los hijos que tuvo, la abandonaron con el paso del tiempo.

Estando recién casados, los esposos Bustillos se mudaron frente a la casa de doña Justina. Para esa época, 10 años después del sismo, el barrio se había recuperado con la construcción de viviendas nuevas y con calles de aceras amplias, aunque esa casa, la más antigua, continuaba con las mismas condiciones de precariedad.

Cuando llegaron a vivir en ese barrio, a pesar de la diferencia de edad que tenía con la anciana vecina, la señora Bustillos estableció una relación de amistad con ella. Doña Justina era la primera en visitarla, luego de cada uno de los cinco partos que tuvo y no existía un domingo, que no compartiera los deliciosos pasteles de fresa que elaboraba esos días.

Un día, Rubén el hijo mayor de la familia debió caerse a puñetazos con Rufino Pernía, un niño algo mayor que él, porque dijo, que su mamá era una bruja también y que entre las dos, hacían hechizos para perjudicar a los vecinos del barrio.

—¿Qué edad tiene doña Justina? —Le cuestionó Rubén a su mamá un día.

—Debe estar próxima a cumplir 85 años de edad hijo.

—¿Es verdad eso que dice la gente de ella? —preguntó abochornado.

—Me extraña esa pregunta, somos testigos de que eso es una calumnia.

En realidad, la mamá podía tener razón, sus hijos nunca habían presenciado nada anormal de ella o de su casa. Podían asegurar que doña Justina era una anciana dulce, atenta y no la creían capaz de dañar a alguien. La conocían desde que llegaron a este mundo, o creían conocerla. Aunque lo cierto era, que doña Justina los conocía a ellos por los innumerables pañales que les cambió cuando eran unos inocentes párvulos.

Sin embargo, Rubén había quedado adolorido de la golpiza que le propinó Rufino Pernía, y le quedó la duda, si era lógico defender una causa de la que no tenía completa seguridad. Solo tenía la versión de su madre, quien podría estar siendo engañada por su vecina.

Motivado por la duda, varios años después, Rubén estableció un plan para investigar la verdad. En una noche, esperaría a que todos en su casa estuviesen dormidos, para acudir sigiloso hasta la casa de doña Justina a la hora en que se dice, que las brujas realizan los conjuros. Así comprobaría, de una vez por todas, una verdad irrefutable con sus propios ojos.

La noche elegida, se acostó sin colocarse el pijama para no despertar a sus hermanos cambiándose de ropa. Abrió la puerta con sigilo y al salir de la habitación, vio que la puerta del cuarto de sus padres se encontraba abierta. Se acercó y miró hacia adentro, dirigiendo la vista hacia la cama, notando que su mamá no se encontraba allí. «A lo mejor está en el baño» pensó.

Sin hacer ruido, salió de la casa y atravesó la calle hacia la acera del frente. Con el mismo sigilo, abrió la reja que da acceso al jardín e ingresó a hurtadillas. Se dirigió a la parte posterior, para treparse por una planta enredadera aferrada en la pared y así mirar hacia el patio.

Solo escuchaba murmullos y lo poco que logró observar, fue por la luz que desprendían algunas velas. Distinguió a dos personas ataviadas con túnicas y capuchas negras, con sus rostros ocultos, pero tuvo la desdicha, que la rama donde se apoyaba crujió, delatando su presencia a quienes observaba.

Sin darle explicación, una fuerza lo tomó y lo hizo elevar para trasladarlo hacia interior del patio donde se encontraban las dos personas encapuchadas. En el trayecto por el aire, sentía que era halado con rudeza y cuando se encontraba por encima de sus captores, cayó de improvisto sobre el piso, desde donde pudo observar de manera confusa, que dos rostros femeninos perversos lo miraban con una sonrisa sarcástica.

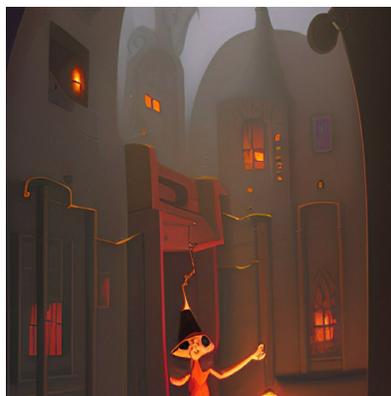
Uno de los rostros tenía facciones de mayor vejez que el otro, pero los dos se veían desencajados y maltrechos por la maldad. Trató de levantarse para enfrentar a sus captoras, pero una de ellas colocó uno de los pies sobre su pecho aprisionándolo sobre el piso.

—¿Para dónde crees que vas sanguijuela? —Le inquirió con voz espeluznante la más anciana.

—Ya las descubrí, y la gente del barrio tiene razón. Son unas brujas y lamento que mi madre también lo sea —dijo Rubén con templanza.

—Y yo lamento que seas mi hijo, porque te convertiste en mi enemigo —sentenció la otra bruja—. Ahora debes desaparecer.

—Abracadabra conviértete en una cabra.



Con el hechizo, Rubén se retorció en el piso hasta que asumió una posición cuadrúpeda, sus manos y pies se transformaron en cascos de caprino, su cuello se alargó, las orejas le crecieron, de cada lado de la cabeza le brotó un cuerno puntiagudo, su cuerpo se llenó de un pelaje sutil, de la quijada le salió un alargado mechón de pelo, y por último, emitió un sonoro y prolongado balido.

—A partir de este momento, ninguno de la familia recordará que existió un Rubén entre nosotros —sentenció la señora Bustillos para cerrar el hechizo.



Óscar Dario Sanguinetti Acosta (Barinas, Venezuela, 1962).

Nace el 21 de abril de 1962 en Barinas Venezuela. Estudia tecnología de alimentos en el IUT Región Los Andes, en San Cristóbal estado Táchira. Su padre un telegrafista apasionado lector y coleccionista de revistas, entre las que destacaban las Selecciones de Reader's Digest, propició el interés de la lectura entre sus hijos. Durante la adolescencia, los diálogos de su padre y hermanos mayores sobre libros de escritores famosos, lo motivaron para dedicar su tiempo libre a la lectura de las obras que escuchaba mencionar.

Hallar en el 2006 entre papeles un cuento que había escrito para una tarea de su hija cuando estudiaba 5º grado de primaria, fue el detonante que lo impulsó para alargarlo y corregirlo, y a escribir otros cuentos cortos los fines de semana. Un año después, se propuso escribir su primera novela: "Blancanieve una prostituta decente", la que demoró 5 años para concluir. Luego a raíz de su experiencia en la última relación laboral ejerciendo su profesión, escribió: "El dulce vuelo del Grifo".



## ACERCA DEL AUTOR



## LA TORTURA

Karla Barajas  
México

---

"El amor es un tormento, un tormento tan divino que nos roba poco a poco alma, vida y corazón".  
Pedro Infante

Se jactaba de ser un macho, al estilo de las películas de Pedro Infante, mujeriego, borracho, eso sí, capaz de construir su propia fortuna y ayudar a su abuela con los gastos de su hogar.

Murió al cumplir la promesa de “dar la vida por un beso tentador”, de esa dama que lo hizo respirar en agonía y perder hasta lo último de su aliento.

En su última caminata por el parque, tomó por la fuerza la cintura de Lucía, sabiendo que era una vampiresa. Esta, a diferencia de las películas en donde le responden con una cachetada, le succionó el cuello, lo atormentó, hasta dejarlo frío. El pobre hombre susurró antes de morir que eso era amor.



## LLENOS DE BRILLO

---

Sé que te llaman la atención las luces brillantes en la oscuridad, pero me temo, querida, que no son luciérnagas. Son como las del relato del vampiro de la Granja Croglin, de Augustus Hare; “dos luces que parpadeaban, entre los árboles que separaban el jardín de los campos de la iglesia; y, a medida que su vista se posó en ellas, las vio emerger, y componerse en una sustancia oscura, horrible, que parecía acercarse más y más, aumentando en tamaño a medida que se aproximaba”. Son los ojos de la muerte encarnada en los vampiros, no te acerques, escóndete en tu casa, cierra las puertas y ventanas. San Cayetano se ha vuelto un lugar peligroso.

Tus ojos, ¿Lucía, que le pasó a tus ojos?



## **NO DEJES DE MIRAR**

Karla Barajas  
México

---

—Oí, vos salado, vení al cuarto —dijo Claudia, su exmujer, con una bata transparente, no llevaba ropa interior. En otro momento, él se habría quitado el cincho y el pantalón, pero ya era tarde, dio por muerta la relación desde el entierro de su expareja.



## **ACHAQUES DE LA INFANCIA**

—Normalmente se quejaba cuando se raspaba y sangraba. Decía que moriría y revisaba cada lesión hasta que la costra caía y la piel se regeneraba. Se lamentaba y prometía ser más cuidadoso para la siguiente.

~~Ahora, ya no teme a la muerte, mira con asombro cómo se corta y la carne se le vuelve a unir al instante. Le dije que está bien jugar y lastimarse, pero debe custodiar su cuello y corazón porque las heridas en esos lugares son fatales para los niños y peor aún si son vampiros.~~

Karla Gabriela Barajas Ramos. (Tuxtla Gutiérrez, Chiapas; México, 1982).

Escritora chiapaneca. Publicó *Neurosis de los bichos* (La Tinta del Silencio, 2017), *Esta es mi naturaleza* (Editorial Surdavoz, 2018), *Cuentos desde la Ceiba* (La Tinta del Silencio, 2019), *Donde habitan las muñecas* (Quarks Ediciones Digitales, 2021), *Cenizas de los amordazados por el alba* (Eos Villa, digital, 2022).

Redes:

Facebook:

<https://www.facebook.com/karlagabriela.barajasramos>

<https://www.facebook.com/cronopiakarlita>

Tik tok, Twitter (@cronopiakarlita)

MIRANDO DESDE UNA NUEVA PERSPECTIVA



**ACERCA DEL  
AUTOR**



# EL FANTASMA DE LA FOTOGRAFÍA

Rusvelt Nivia Castellanos |  
COLOMBIA

Hace unas escasas horas, pude sentir la otra vida; igual, no puedo comprender los cercanos recuerdos de mi existencia con plena certeza. Sandra, sucede mi demencia, porque no terminé de descifrar toda esta realidad, desde la sincera complejidad razonada; pero si mal no estoy; mujer no tan mía, anoche tuve que presenciar un sueño de extrañeza, que jamás me había pasado por la noche, sino hasta ahora realmente. Veo además el imaginario ciertamente relacionado contigo, hermosa lejana y de mis anhelos, más bien procurados en la dulzura. Eso de la equidistancia ya lo sabrás a su debido tiempo. Entreveo así entonces estos hechos difusamente entre mis muchas desgracias repetidas. Los recuerdos empiezan desde la figuración momentánea de mi conciencia; cuando me fui quedando dormido en la litera de hierro, allá donde me iba estremeciendo pasmosamente. Minutos antes; puede llegar sobrio a mi estancia del descanso ansiado. No prendí la luz artificial. Sólo me recosté en el camastro de tendidos algo celestes. Venía muy cansado de pensar sobre el mundo. Me arrojé con una cobija y ya fui cerrando los párpados, sin mucha espera. Miraba luego hacia adentro de mí hundimiento fantasmal. Toda esta invención era asimismo algo perturbadora, algo abstracta, para mis agonías solamente. Ya el resto de mi pesar, sucede por la noche, para una sola noche de brisas, heladas, vaciadas, donde apenas podía deshacer mis sentidos, hacia la otra realidad de mi despertar.

Ahora me supe un poco más allá de los espejos temporales, brillaban a lo lejos del espacio. Así que ya me supe entre unas visiones de profundidades alteradas. Me sentía fuera de eso bajo un acercamiento de abismos que me aturdirían vertiginosamente. Era algo así como dejarme ir hacia mis profundas invenciones de esta memoria dispersa. Luego, me fui viendo inscrito en un lugar extendido de brumas azuladas, cuya belleza natural se hacía ciertamente difusa ante mis ojos nublados, pero por lo demás; yo conseguía diferenciar ciertas almas acuosas, sin mucha densidad física. Ellas nadaban con poca claridad en los aires.

Luego desaparecían en el ambiente donde yo estaba concertado de golpe; para aquel bello sitio de temporalidades.

Aquí ya, quise detenerme a pensar sobre la nada. Sólo proseguí mi camino sin mucha prisa por la callejuela en la cual me movilizaba tranquilamente. Asimismo fui mirando un majestuoso barrio rodeado de casas vanguardistas y varios árboles frondosos. Al rato, pues hube de verme por ahí bajo algunas hojas rojas y por entre unas ramas floridas, hasta cuando reapareció, para mi sorpresa, un hermoso cielo gris, luminoso y calmoso. Este se entendía al fondo de ese mundo etéreo, era un mundo infinito. Además se iba ideando un fulgor de a poco en el sueño, mientras yo, me fui acercando a la esquina principal del barrio silencioso, inmerso entre calles modernistas, adornado entre algunas bellezas realistas.

Luego me detuve por un instante. Miré entonces hacia lado y lado de la carretera. No había tráfico en ninguna parte cercana. La calle parecía estar abandonada y vacía. Se veía sola al igual que las casas de vidrios empolvados. Eso pensaba yo. Así que fui cruzando hacia la otra acera. Pasé aquí entonces, bajo el semáforo de la vía. Estuvo en verde mientras yo iba y me llevaba las manos a los bolsillos de la chaqueta azul que tenía puesta. Lo hice porque sentí una fuerte brisa golpear en mis delgadas manos y el resto de mi cuerpo. Además fue aquí, cuando tuvo que pasar un destartalado automóvil. Cruzó por la extensa carretera. Lo hizo velozmente y sin dar aviso con la bocina. Casi me atropella por mi lado derecho. Por poco me mata el muy imprudente. Eso creo recordar. Y más que nada, sucedió este susto para ambos protagonistas, porque el auto descontinuado, iba sin las luces encendidas; parecía que las tenía rotas y lo mismo el vidrio del parabrisas, pero bueno, que se le hará a su imprudencia.

Ante este hecho; apenas estuve resentido del susto, hube de contraer solamente mi pálido rostro, manifestando una mueca horrorosa, y ya, tras el otro acto acabado, procuré reconocer al alocado conductor quien no se detuvo a pensar.

Se me hizo además bien parecido a cierto primo mío, igual, no pude saberlo con plena certeza, porque apenas traté de retener la mirada en su figura alejada, hube de despertarme con brusquedad en este mismo camastro, visto ahora en mi habitación intranquila.

Ya comenzaba además por amanecer armoniosamente. Hacia un sol rojizo para agosto. Enseguida pues me sentí impresionado sobre todas estas otras nociones. Sucedió cuando desperté precipitadamente. Las muchas visiones aún estaban revueltas junto a mi memoria trastornada. Tuve que levantarme de este sitio de pereza mientras tanto. Lo hice sin mucha espera para mis ideales profundos. Me encaminé entonces, entre mi angustia, hacia el baño de baldosas blanquecinas.

Una vez estuve en este sitio de limpieza; pasé el vacío, luego, abrí la llave azulada del lavamanos. De inmediato salió una fluyente de agua traslúcida. Ya, pues sin vacilar tanto quise mojar mi cara y mis orejas repetidas veces. Sentía como el agua fresca humedecía mis cabellos negros, mi frente, también mis mejillas. Me relajaba cada vez más a mi propio presente. Era una delicia alejarme de dicho sitio donde estaba soñando, porque todas estas visiones anteriores me aterraban. Luego me sequé la cabeza con una toalla oscura. También sequé mi piel tersa y oscura. Esta acción fue realizada a medida que iba cerrando la llave de cerámica. Y sí, no hay que negarlo, hacia los otros momentos pude llegar a sentir mi mente algo más despejada. No sé, me fui entendiendo, íntimamente ubicado en dicho plano existencial, que me es ciertamente alterado, para la razón de esta alma, sólo mía.

Ahora bien, apenas puse la toalla sobre la regadera, fui esquivando un sucio traperero que estaba junto a la puerta. Pasé con cuidado por ahí. Salí enseguida del baño con mis bien conocidos pasos retardados. Tomé la dirección de mi izquierda. Me dirigí precisamente hacia la profundidad de mi cuarto estudio. Me fui para allá, solos donde están mis desvelos cuando trato de terminar, los poemas tuyos; hermosa.

Así que una vez estuve perdido en otros tiempos, yo, llegué pronto al recinto donde no hago sino pensarte, mujer. De paso, me fui ubicando sobre la silla giratoria de gamuza roja. Es el mismo asiento, que mira al empolvado ordenador. Me recliné así un poco hacia atrás y enseguida encendí la máquina de mis ratos solitarios. Esperé unos escasos segundos a que cargara, dejándome llevar por el canto de los canarios en patio de abajo. Todo lo tranquilo, hasta cuando estuvo listo el Windows enfrente de mis ojos. Por tanto su pantalla me mostró un hermoso bosque de pinos invernales y un extendido atardecer rodeado de mucha nieve en las montañas, dibujadas a lo lejos. Se me hizo agradable este cuadro de otras tierras. Lo dejé entonces así chévere, no quise moverle nada al decorado. Lo aprecié otra vez y luego, Sandra, como tú sabes ya, puse algo de música alternativa, sonaba estruendosamente. De hecho, seleccioné un rayito amarillo. Lo escogí con el mouse con forma de pincel. De inmediato, me salió una máscara negra como de entre varias recreaciones alteradas. Ya fugado un rato, me dispuse a colocar el último álbum de Paramore; ese que tanto nos gusta, no es así, cierto.

Hacia el otro instante acabado, cierta fue acción. De repente, me dejé llevar por las suaves melodías de poesía. Sentía la guitarra eléctrica del punkero armoniosa. Asimismo iba precisa, la deliciosa voz de la vocalista, ella con sus pelos violetas, ella con su voz de melancolía. Y así sólo entonces, fui escuchando varias de sus obras musicales; entre las melodías más atrayentes estaban para mí; Ignorance y Decode. Me perdía entretanto en sus efusiones de mujer con dulzura, hasta cuando apareció en mi conciencia, un indescifrable laberinto de largos crepúsculos, eran nuestros crepúsculos imperecederos. Amor, la belleza de la muchacha cantando, me hacia recordar mientras tanto, tu juventud y tu ternura de lindura. Esa pureza que siempre hay en vos, regresaba. Por cierto, la avocación alejada, me hizo escoger otras acciones, hacia un destino incomprendido. Así que hube de resultar procurando algunas fotografías tuyas, unas sólo tuyas, hermosa mía de ojos negros, tú, mi niña bonita de sonrisa encantada.

Las procuraba en tu perfil del Space por mi parte y sin embargo, hubo lástima, hay que decirlo, hubo mucha decepción en mí. Fue obvio el resto, no encontré las fotos precisas. Las ilustraciones queridas con tu belleza fémina y agraciada, no estaban. Esas presencias que me hicieran verte otra vez junto a mi cuidadosa fantasía, la creía desaparecidas.

Aquí pasaba ya muchas ventanas azules, tratando ellas ciertamente sobre tu forma de ser con las palabras, iban adornadas con unas flores negras. También había algunos poemas tuyos regados por ahí al papel digital. Ellos, se sabían procurados en un acento romántico y sin embargo, yo, sin nada tuyo, sin tu presencia en las fotos esbozadas, tratando sobre tus lindas quimeras y tus verdades sucesivas. Obviamente aún no localizaba las imágenes tuyas por ningún lado, pero pese a todo, hube de tropezarme con una verdad más interesante. Esta impresión, se me hizo sorprendente apenas la vislumbré. Hubo en mí un sentimiento muy extraño; sucedió cuando me tropecé con la última página, la que narraba tu solo pasado.

Allí pues, sin haber alcanzado siquiera, cierta comprensión lógica, hube de tropezarme vertiginosamente, junto a una sola y asombrosa fotografía donde no estabas tú. No sé como me pasó esta continuidad incomprendida. Pero sí, fue así mi realidad de cambio. Había una fija recreación ilustrativa, ante mis ojos espirados. Me era ciertamente relacionada a la vida tuya. Igualmente tú lo sabrás más que yo esta otra verdad. Por otro lado pues quiero aclarar el misterioso asunto. En mi caso, la foto me atrajo contradictoriamente porque estaba muy bien encuadrada y exclusivamente capturada por la persona que haya resultado tomarla, supongo que fuiste tú, solamente. Así que tras mi gran sorpresa, respiré profundamente mis recuerdos y de golpe me dispuse a contemplar la imagen, precisamente. Obtuve por obvias razones un impetuoso susto que recorrió todos mis huesos y mi piel temblorosa. En ese momento, quedé pasmado por completo contra la silla reclinable.

Todas mis nociones pasaban saturadas de intranquilidad mientras mi piel comenzaba a empalidecer con horror. De hecho, esta foto dispersa, atrapada en la eternidad, pareció ser una escasa congelación del sueño, entrevisto por mí, hacía unas escasas horas.

Ya aparte del asombro pasado, comprendo este sueño sombrío; todo rodeado de raras figuraciones, presentido por tu jovial alma, igualmente adentro del otro espacio de vida. De todos modos, aunque no consigo descifrar cuando se dio este juego de vida, sé que aquí, no termina todo para mí, mujer. De hecho, la cosa más sublime del misterio, viene ser que en la calzada izquierda, clarificada desde la fotografía, entre altos arbustos, hay como una leve negrura de solo espesura. La silueta además parece identificar un fantasma misterioso. Y él es como alto y como delgado, igual, no sé, Sandra, sólo sé que Sócrates no sabía nada; mira nomas, mira que ese espíritu, se parece mucho a mí; no puedo negarlo, para que me digo mentiras, para qué, pero soy yo, amor, no hay dudas; el berraco muerto, soy yo.



Rusvelt Nivia Castellanos (Tolima, Colombia, 1986).

Escritor colombiano. Nació el 24 de septiembre de 1986. Comunicador social y periodista. Universidad del Tolima.

Talleres literarios en los cuales participa: Taller de cuento; Hugo Ruiz Rojas, Universidad del Tolima, además asiste al taller de Relata, Escribarte, Ibagué.

Redes:

La librería libre

<https://rusvelt1.wixsite.com/librerialibre>

Blog:

<http://literaturadelarte.blogspot.com.co/>

MIRANDO DESDE UNA NUEVA PERSPECTIVA



**ACERCA DEL  
AUTOR**



# DECIR ADIÓS

Claudia Soto

MÉXICO

El jardín debería florecer, pero Marí no está aquí para cuidarlo. Ya no saldrá envuelta en su bata oscura, con sus pies descalzos para regalo cada mañana, y no volverá el mes que viene para arrancar la hierba mala que crece libre entre los rosales, allí en el hueco del fresno que se alza solitario junto a la barda.

La casa se impone, me recibe mucho más fría de lo que la recuerdo, quizás fuera Marí quien la mantenía cálida. Las cortinas, los muebles y la alfombra han perdido sus colores desde que decidió irse. Nada brilla como antes. Al menos, su madre al fin decidió que es tiempo de despedirse por completo; de sacarlo todo, de venderlo todo, para pagar las deudas. Cerrar la casa y nombrar a mi hermana como una bella memoria resultará difícil cada domingo durante las reuniones familiares, pero era el siguiente paso, y me alegra que nos pusiéramos de acuerdo y decir en voz alta: ser fue y no regresará.

La puerta rechina y las telarañas se estiran hasta romperse mientras abro la puerta, qué rápido la han reclamado como suya los bichos. Intento contener la nostalgia y guardarme el drama para otro momento, más tarde, cuando haya llenado las cajas con su ropa, sus libros, los adornos de la sala y las fotografías que decoran la pared de la estancia.

Metó uno a uno los objetos que adornaban la sala hasta que tres cajas resguardan los souvenirs y obsequios que Marí acumuló desde que decidió vivir sola. La cocina me toma más tiempo porque hay muchos cajones y huecos en los estantes donde amontonaba los artículos que no tenían un lugar en el resto de las habitaciones, colocados entre las cucharas, los tenedores, los vasos, junto al microondas.

En el porta cuchillos faltan dos: el que yo rompí cortando un coco durante la fiesta de papá, y el más grande, ese que los oficiales de policía reclamaron como evidencia.

En mi pecho, el corazón se encoge y las tripas se me retuercen cuando el estudio me recibe con el desorden que dejó Marí. Empaco los libros, sus carpetas, sus cuadernos de notas, los estuches de plumas fuente que le gustaba coleccionar. De todos los lugares de la casa, este se convierte en el más abrumador; no porque requiera contenedores de plástico y rejas de madera para recogerlo todo, es más bien que es el lugar en el que escribió sus últimas letras, esas palabras con las que se despedía.

Y mientras coloco los frascos de tinta al fondo de una bolsa transparente, no puedo evadir las preguntas: ¿cuál de estas usaste, Marí? ¿Elegiste el color azul o simplemente fue la primera que extrajiste de hueco en el escritorio? ¿Por qué lo hiciste? ¿Por qué decidiste que despedirte era lo mejor?

No me es posible continuar en esa pieza, porque la alfombra todavía huele a ella, su perfume se aferra a los lomos de los libros en los estantes. Decido entonces, vaciar la recámara primero antes de volver al estudio. Siete horas, y la noche se asoma por las ventanas. Ya he quitado las cortinas, así que los vecinos se atribuyen el derecho de husmear desde sus propios jardines y aceras cuando enciendo las luces. ¿Quién está ahí?, deben preguntarse.

Bebo agua del dispensador, tomo el único paquete de galletas y sonrió al saber que te molestaría verme y descubrir que no pensé en ti cuando me comía la última, porque así fue toda nuestra infancia cuando niños.

He cerrado una a una las puertas de tu hogar, en el que sola cargabas con dolor tus secretos.

¿Fue un caballero o un imbécil? ¿Una mujer? ¿El estrés del trabajo? Imposible que me respondas ahora las cosas que nunca te pregunté, porque asumía que habría tiempo para hablarlo, que si necesitabas de mí, me encontrarías cada sábado en casa de nuestros padres. ¿Cómo podía yo saber que resultaría así?

Al final sólo queda el archivero en el que protegías lo más privado y convergía la vida pública y la privada: los diarios donde bosquejabas tus cuentos, las páginas sueltas donde diagramabas tus historias, las agendas que anotaban tus sueños de viajes secretos... Las lágrimas se desbordan cuando compruebo que pudimos haber tomado varios vuelos juntos muchas veces y nunca quise llamarte.

Subo toda la vida de Marí en la parte trasera del camión que mamá ha rentado. Duele ver sus días y sus noches fraccionados en cajas que no hacen justicia en tamaño a la magnitud de la historia que contienen.

Vuelvo a la casa, entro al estudio y el último cajón del archivero se niega a cerrarse, me toma varios minutos entender que algo se ha caído y me será imposible forzarlo con el pie. Me paro sobre la mancha marrón que conserva la alfombra, esa donde se te escurrieron los latidos y la mucama que contratamos no logró limpiar.

Una hora antes de la medianoche, la puerta del vehículo reciente mi furia. Llevo en la mano el último diario que Marí escribió. Cierro la última puerta de la casa y me niego a despedirme de ella, porque espero encontrar en esas páginas el motivo que la llevó al suicidio.



Claudia Soto (Gómez, Palacio, Dgo., 1987).

Maestra en Educación. Publicó “Mi obsesión es pelirroja” (2017). “Tracy, Ser Inmortal” (2014), reeditado por Fondo Blanco en 2022. Escribió cuento y poesía para las revistas: Metrópoli (Torreón), Estepa del Nazas, Puerta Abierta, Red es Poder, El Ojo de UK, El Universal, Alas de Cuervo, entre otros. Es maestra de primaria, cuentacuentos, mediadora y promotora de lectura. Colaboró en la organización de la 1ª. Feria del Libro Región Laguna. Imparte talleres de corrección de estilo, tallereó de narrativa y de escritura creativa. Colabora como miembro del Consejo Editorial de Tejiendo Historias; colaboró como editora en la publicación de las antologías “Destejiendo Heridas” y “Medusas”. Primer lugar en el concurso de cuento: Tintas de Revueltas (2021) y el primer lugar del “José Mendiola” de cuento (2021). Escritora de PATHBOOKS (2021). Aparece en las antologías “Los sueños del cuervo”, de Alas de Cuervo; “Vampiras”, de la editorial Gato Descalzo; y, “Flores que solo abren de noche”, de Fóbica Fest y La Tinta del Silencio. Colabora en el proyecto Leerlibres.com



## ACERCA DEL AUTOR

# CONOCE LA REVISTA DE LITERATURA FANTÁSTICA



SCAN ME

**EL AXIOMA**

Facebook: El Axioma Revista

**CONOCE NUESTRO  
PORTAL WEB**



## EN BUSCA DE LA CIMA

Israel Montalvo |  
MÉXICO

—Ella volvió —dijo el vago intentando contener las lágrimas —. No tenía la mitad de su rostro. Y Su ojo izquierdo era un agujero. Le salía pus, era un chorro amarillo que le caía hasta la mejilla.

Él aun podía ver su rostro en los ecos de su memoria. Su sonrisa mezclada con sangre y la tierra con la que ella había sido cubierta, en esa improvisada tumba en la cima de la colina.

—¿Y qué fue lo que hiciste? —preguntó una Myrna genuinamente intrigada.

—La besé —admitió el vago —. Lo hice con todas mis fuerzas. Quería que eso fuera lo último.

—¿A qué te refieres? —cuestionó Myrna.

El vago recordó a plenitud la escena en aquella cocina, donde la había esperado hasta el amanecer después de haberla enterrado en el cementerio de los indios, en lo más alto de la colina, más allá del cementerio de mascotas que estaba a un costado de la carretera. Ella había sido su mujer, el amor de su vida y la había perdido aquella noche. Todo había sido su culpa, él había propiciado el cumulo de eventos que la dejó sin vida, tuerta y apuñalada. Sabía que ella lo mataría. Lo supo al verla entrar por la puerta de la cocina echa un esperpento y por el único ojo que le quedaba pudo ver sus intenciones, por lo que fue a su encuentro y la abrazó con todas sus fuerzas. De reojo alcanzó a ver como ella tomaba el cuchillo que estaba sobre la mesa, no le importó, nada tenía sentido en ese momento, y morir era una oferta generosa para ese infierno, así que, simplemente la besó y esperó el fin.

El filo del cuchillo se le hundió por el vientre, no lo suficiente para acabar con su vida, un grito agónico surgió de su garganta, mientras instintivamente con una de sus manos detenía el cuchillo, era una reacción que incluso a él le sorprendía. Un puñetazo certero se hundió en la mandíbula de su mujer que cayó de bruces al suelo. Sin saber cómo le había arrebatado el cuchillo de las manos en el forcejeo. No había otra cosa que devolverla de donde había venido, sea cielo o infierno.

—¿Qué pasó con ella? —Myrna interrumpió sus recuerdos.

—La quemé. —Lo dijo sin mirarla, perdido en algún recuerdo —. No quedó mucho de ella, al menos para enterrar.

—Supongo que era lo mejor —Myrna le dijo intentando que fuese un consuelo.

—Yo era médico, me gustaba mi trabajo, ayudar a la gente, pero no pude hacer nada por ella. —El vago volteó a verla, era un esperpento, cercano a los cincuenta con la ropa roída y la barba desaliñada y el pelo grasoso sin una forma definida. Olía a orina y sudor, su hedor casi hacía que vomitara, le costó contener su último almuerzo en la laringe, a pesar de que estaba a casi a un metro y medio de distancia de ella, sentado en la banca de aquel parque perdido en los alrededores de un pequeño pueblo. Aquel hombre se había vuelto un nómada que iba y venía por la carretera, solo se dejaba arrastrar por las circunstancias, fluir a donde fuese, y así había llegado a ese parque la noche anterior y esa mañana había sido abordado por aquella chica que se hacía llamar Myrna, su nombre no le sonaba del todo real al vago pero le no prestó gran atención. Le había ofrecido un desayuno decente y unas monedas a cambio de su historia. Esa era la mejor oferta que había escuchado en mucho tiempo y dejó que todo fluyera hasta ese momento.

—¿Qué es lo que quieres? —El vago fue al grano.

—La colina —admitió ella —. Quiero saber dónde está.

—Lo que vuelve nunca es como era —advirtió el vago —. No vuelven como humanos, son menos que animales.

—Por mí está bien —Myrna fue honesta y lo dejó sin palabras —. Me interesan las historias. Se puede decir que soy como una recolectora de historias. Evito que se pierdan. Que sigan vivas.

—¿Lo dices en serio? —El vago la miró a los ojos y pudo ver un brillo que lo estremeció y le recordó a la mirada de su mujer en aquella cocina, antes de su último beso.

—Puede que sí, puede que no. ¿En verdad importa si tengo un motivo? —Myrna carecía de una expresión real en su rostro, era como una máscara mortuoria, algo sobrepuesto que esconde muerte. Caminó hacia él y se sentó a su lado, y dirigió su mirada al horizonte, era una mañana gris y fría de principios de noviembre.

—Puede que esta sea una oportunidad para ti —le dijo sin mirarlo, con una voz fría y opaca que le heló la sangre —. Si me llevas, quizás cuando vuelvas, el mundo no sea tan miserable y gris.

—No entiendo —el vago estaba aterrado, hace tiempo que había perdido el deseo de vivir, pero siempre se aferraba a la vida, como había pasado en esa cocina cuando su mujer intentó apuñalarlo.

—Quizás algún día tenga que regresar, uno nunca sabe. Necesito confirmar si es posible, ¿lo entiendes, verdad? —Myrna actuaba con una frialdad que le helaba la sangre, como si el solo fuese una cosa, un objeto desechable.

—Pero lo que regresa ya no es humano —El vago dijo como si fuese un desgarró —. Ya no serías... humana

—¿Y?... —Myrna era una indiferencia manifiesta.

—Tengo, tengo un mapa, se le daré si me deja en paz. —El vago sacó una hoja doblada de papel de uno de sus bolsillos, e intentó extenderla cuando sintió el filo de una navaja recorriendo sus entrañas.

Fue tan sorprendente que no pudo oponerse, y el filo se hundió más, y un chorro de sangre salió por su boca impidiéndole hablar, la hoja cayó al suelo, mientras aquel hombre agonizaba, ella la recogió y terminó de desdoblarla. El mapa era preciso y detallado, y para su suerte estaba relativamente cerca, tardaría un día a lo mucho en llegar, pero primero, debía arrastrar el cuerpo a las afueras del parque donde tenía estacionado su auto, eso sería más intrincado que la travesía que le esperaba, aquel bulto pesaba por lo menos ochenta kilos. Y aunque todavía era muy temprano podría toparse con algún entrometido que podría complicar las cosas. Se levantó de la banca y antes de empezar a arrastrarlo se preguntó: “¿cuáles serían sus primeras palabras al regresar?”, en verdad estaba intrigada y pronto podría averiguarlo.

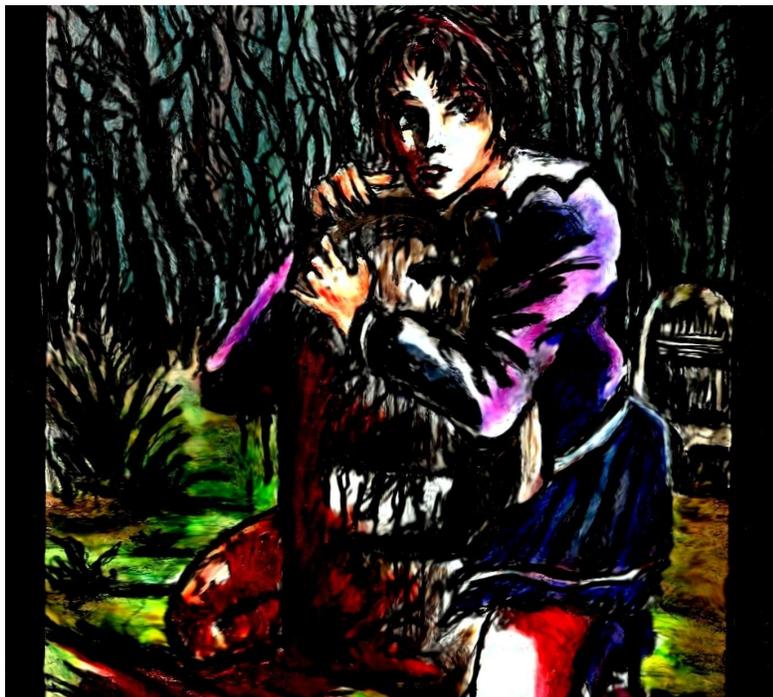


Ilustración Israel Montalvo (México).

Israel Montalvo (México, 1981).

Escritor e ilustrador mexicano, ha publicado en diversas revistas literarias, cómics y libros en México, España, Uruguay, Argentina, Perú y E.U. En el 2016 publicó su primera novela gráfica “Momentos en el tiempo” (Altres Costa-Amic Editores, México). Ilustró la novela pulp “Marciano Reyes y la cruzada de Venus” (Historias Pulp, España, julio 2018). En el 2019 salió su primer libro de cuentos “La Villa de los Azotes”.

AXIOMA

MIRANDO DESDE UNA NUEVA PERSPECTIVA



**ACERCA DEL  
AUTOR**



## LA ESCENA DEL CRIMEN

Mirza Mendoza Cerna  
PERÚ

Aparca el carro. Regresa ahí después de tres semanas. Prende un cigarro. Voltea con disimulo hacia la izquierda y luego a la derecha.

Camina una cuadra, fumando. En la esquina mira la sangre seca en el piso, nadie ha tratado de limpiarla. Se inclina para ver mejor la mancha. Se yergue sonriendo y mirando la cámara de seguridad cercana. Se siente muy hábil por haber encontrado el punto ciego del enfoque.

Fue un apuñalamiento limpio. Sin testigos, solo la poca sangre de la víctima que llegó al piso quedó de todo el cruel espectáculo.

Bota la colilla del cigarro y regresa a su auto. Introduce la llave para abrir la puerta del vehículo, antes de poder girar la llave, llega una patrulla al lugar.

—Los asesinos regresan, siempre regresan a la escena del crimen—dice el oficial cuando llega a su lado.

—Detective, esas son tonterías, usted lo sabe.

—Toma lo que te corresponde. Mañana tenemos otra misión: un pedófilo.

—A esos me los violo antes. Tú dirás.

—Yo te daré los datos, pero hay un problema.

—El dinero...

—Eres un adivino. Sí, el dinero. El gobierno está demorando en desembolsar, pero ya sabes, lo harán.

–Este trabajo lo haría gratis. Sin embargo, tengo vicios que mantener.

–No llames así a tus hijos, desgraciado.

–Dale, quedo a la espera de tu comunicación.

El asesino a sueldo se va conduciendo su auto. En su bolsillo está el dinero mal habido que le pagan por matar delincuentes. El detective estatal se queda pensativo mientras lo ve marchar. Sube a su unidad, reporta su ubicación. Coge la hamburguesa que compró cuadas antes y pone música. Disfruta su almuerzo. Espera no ser él, quien tenga, en su momento, que matar al asesino a sueldo. Le cae bien y hasta vio las fotos de sus hijos. "Tal vez sea buena idea pedir un cambio de área", se dice. Termina su pequeña merienda. Enciende el motor y continúa su patrullaje.

"Vida de mierda, todo sería más fácil si no hubiera criminales. Yo sería, tal vez, un mecánico o un guardia y no tendría que fingir una amistad con ese infeliz. Seríamos amigos de verdad", piensa mientras pasa por la esquina que aún tiene la sangre de uno de tantos malhechores asesinados por los ilegales escuadrones de la muerte.



Mirza Patricia Mendoza Cerna (Lima, 1985)

Cuentista. Autora del libro: Tenebrismo - Editorial Sexta Fórmula - 2021.

Compiladora de la antología latinoamericana: Error 404: Vínculo no encontrado - Editorial Libre e Independiente - 2021.

Revista Kametsa publicó su relato «Josefina» en octubre de 2022

Tinta Digital publicó su relato «Tránsito» en octubre de 2022

AXIOMA

MIRANDO DESDE UNA NUEVA PERSPECTIVA



**ACERCA DEL  
AUTOR**



## EL OJO ÚNICO

Carlos Enrique Saldívar  
PERÚ

---

Hola, ojo, ¿cómo estás?  
¿Puedes verme? ¿O solo eres un ojo ciego  
como el ojo central de la mayoría del mundo?  
Creo que no puedes vislumbrar mi rostro.  
Mejor. No necesitas reconocer a tu dios.

Existe un ojo que me atenaza,  
que mi espíritu carcome con voracidad.  
Es la visión de algo,  
el ojo incierto de la oscuridad.

Coleccionista de ojos desde niño,  
siempre disfrutó el extraer los ojos  
de las más apasionantes formas de vida.  
Se especializó en ello con el pasar de los años.  
Una actividad secreta, satisfactoria.

Le quitaba los ojos a los animales y los ponía en frascos.  
Los conservaba para siempre en una sustancia especial.  
Nunca olvidará cuando le quitó ambos ojos a la ballena.  
Fue una experiencia grandiosa.  
Las cosas transcurrieron así por mucho  
hasta que acabaron por aburrirlo.  
Entonces comenzó con las personas.  
Era justo eliminarlas primero.  
Sin dolor, era necesario, luego se quedaba con sus ojos.

Las cuencas vacías desbordaban pesadillas mortíferas.  
Sus actos eran los de un artista  
en plena efervescencia de su talento.  
Volvió locos a los detectives por largo tiempo.  
Aún los sigue preocupando.  
Saben que nunca atraparán al coleccionista de ojos.

---

Lo hizo desde niño, era el mejor en ello.  
Pero a medida que maduraba, esperaba más.  
Colecciones completas del órgano.  
De hombres, mujeres y niños;  
de infinidad de especies animales,  
incluyendo insectos,  
las cuales con liviandad  
adornaban los recovecos de su mansión  
donde vivía solo  
porque nadie soportaba sus manías.

Nadie. Ni siquiera su madre lo aguantó.  
Ahora ella lo contempla, inmutable, desde el interior de un frasco.  
Tenía conocimientos de química.  
Mantenia los ojos en una sustancia líquida que los conservaba  
en un estado aceptable.

Le encantaba mirar retinas  
y cristalinos siempre antes de dormir.  
Y que estos le miraran también a él revelándole  
sus más oscuros secretos,  
sus misterios, verdades y miedos.  
Coleccionista visual, era el mejor en ello,  
pero aún esperaba más.

Y ese día llegó.  
La universidad donde él enseñaba biología adquirió un hallazgo.  
Un ojo que no pertenecía a hombre alguno.  
Al menos no un hombre tal como lo conocemos.  
Era un ojo enorme.

Del tamaño de un pie grande.  
Tenía un cristalino de color mate muy hermoso.  
Le decían el ojo único.  
Fue encontrado en Grecia, cerca de unas cavernas sin nombre.  
Estaba bien conservado.  
Parecía tener propiedades mágicas.  
El coleccionista de ojos deseó poseerlo.

Con su furia impaciente comenzaron también las pesadillas.  
Los millares de ojos con los que vivía lo inundaban de preguntas.  
¿Quién eres? ¿Cómo te llamas?  
El coleccionista de ojos se llamaba Ulises.  
Pero no sabía quién era.

Las esferas muertas le observaban siempre. No lo dejaban vivir.  
Un gigantesco cristalino le apretaba el rostro con impiedad.  
Era cuando despertaba sudoroso, aterido.  
Tenía que apropiarse de aquel ojo.  
El ojo único. El único ojo.

Ideó el plan perfecto.  
Asesinó al guardián de la universidad durante la noche.  
Le quito ambos ojos con su escalpelo  
Eran dos ojos verdes bonitos.  
No podía perderselos.

Entró a la sala de bioquímica y halló el enorme ojo cubierto en formol.

Se llevó el frasco entero a su casa,  
junto con otros objetos valiosos de la estancia.  
Debía parecer un simple robo.  
Decidió colocar la adquisición en el mejor salón de su vivienda.  
Y se decidió a admirarlo de ahí en adelante,  
a descifrar sus enigmas.

El crimen nunca fue bien investigado.  
Nunca dieron con él, nunca lo relacionaron.  
Hubo cierta apatía con respecto al ojo.  
Nunca nadie pudo explicar el origen de este.  
Nadie jamás se atrevió a reclamarlo.  
Las pesadillas continuaron con fuerza  
Pero eso no le molestaba demasiado.

La mejor pieza de su magnífica colección estaba segura, a su lado.  
Transcurrió así el tiempo.

Hasta que un día sucedió lo inesperado.  
Primero escuchó ruidos en la planta baja  
(Ulises dormía en el segundo piso).  
Eran sonidos de ventanas rotas  
y pasos duros como los de un gigante.  
Supo entonces que una criatura surgida del infierno,  
ciega, rabiosa, había venido por lo suyo.

Se encerró en su habitación a esperar la dolorosa muerte.  
La cosa destruyó la casa entera y subió a la habitación, a gatas.  
Era demasiado grande. Rompió la puerta.

Se oyó su monstruosa voz preguntando:

—¿Quién eres tú?  
—Soy Ulises y estoy aterrado, ¿qué eres tú?  
—Nadie —respondió la voz.  
¿Un espectro? ¿Un fantasma del pasado tal vez?  
Ulises vomitó cuando lo supo,  
se orinó también en sus pantalones,  
y cuando los delirios comenzaron,  
sintió que unas garras le arrancaban los ojos de su ser.

Y en el último instante pudo atisbar una sola cuenca vacía.  
Aquel ser lo había detectado por su olor humano.  
Después de darle fin al pobre hombre,  
el monstruo encontró su ojo de cristalino mate  
en la sala principal de la mansión.

Estaba bien cuidado cubierto de una sustancia conservante.  
Se lo puso en la cuenca vacía.  
Su único ojo, su ojo único.  
Luego prendió fuego a la casa.  
Lo hizo con su pútrido aliento.  
Finalmente huyó entre carcajadas endiabladas  
a la tenue oscuridad nocturna.

Polifemo formulaba preguntas:

–Hola, ojito, ¿cómo estás?

¿Te hallas contento de ver de nuevo a tu dios?

¿Puedes apreciarme o eres ciego como el ojo izquierdo de la mayoría del mundo?

Polifemo buscó en su bolsillo y encontró los dos ojos de Ulises.

Le parecieron bonitos y decidió tener más.

Muchos más.

De hombres, mujeres y niños.

De animales grandes, medianos y pequeños.

Empezaría muy pronto.

De momento debía acostumbrarse a ver de nuevo con aquel ojo poderoso.

Tenía que retornar a su cueva en Grecia.

Ser fuerte y aprovechar las bondades del ojo.

No debía volver a extraérselo debido a las visiones apocalípticas

que aquel órgano era capaz de vislumbrar.

Debía cuidar de éste para siempre.

Creo que no puedo ver mi propio rostro.

Mejor. No es necesario reconocer a mi dios.

Saciar la propia hambre. Eso es lo importante.

Existe un ojo que mi alma lacera,

que mi mente lastima,

que mi cuerpo destruye con impiedad.

Es la visión de Nadie,

la esfera ciclópea,

el ojo inclemente de la soledad.



Carlos Enrique Saldívar (Perú, 1982).

Escritor, editor y crítico peruano. Director de Revista Babelicus. Ha sido publicado en diversos medios digitales e impresos. Autor de "El Engendro y otros cuento", "Horizontes de fantasía", "Historias de ciencia ficción".

A stylized sun with wavy rays and a crescent moon are positioned in the upper left quadrant of the page. The sun is yellow with a black outline, and the moon is a grey crescent. The background is dark blue.

AXIOMA

MIRANDO DESDE UNA NUEVA PERSPECTIVA



**ACERCA DEL  
AUTOR**

# BAÚL DE FILMES

## BLADE RUNNER

Disponible: HBO MAX

Un tema principal dentro de la Revista es dar a conocer buenas historias de ciencia ficción, terror y fantasía. Además de aportar breves reseñas de excelentes filmes que toda persona debe ver alguna vez en su vida. Para rescatar esas películas del baúl. En este caso hablamos de la afamada cinta de culto "Blade Runner", dirigida por Ridley Scott y estrenada en 1982. Con una ambientación neo-noir de ciencia ficción, en un mundo donde los androides son parte del día a día. El agente Deckard es un importante Blade Runner, un agente que se ocupa de cazar androides defectuosos, en este caso sobre la anomalía en los modelos Nexus. Su investigación lo llevará a conocer los oscuros proyectos de la corporación Tyrell y los alcances verdaderos de una auténtica consciencia artificial en éstos androides, cada vez más perceptivos de su entorno. Con la maravillosa ambientación musical de Vangelis. En 2017 se lanza su secuela: Blade Runner 2049.



### EN LA LITERATURA

La cinta es una ambientación de la famosa novela del escritor estadounidense de ciencia ficción Philip K. Dick, titulada "¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?". En donde se abarca el concepto de ese mundo artificial, con autómatas avanzados y los dilemas de lo que la Inteligencia Artificial deparará a la ética en el futuro.



## EL NOVELISTA

Ney Antonio Salinas  
MÉXICO

El novelista, –mangas de camisa arremangadas– gran campeón de las letras nocturnas, colocó una hoja en blanco y se dispuso a escribir en su vieja máquina Olivetti sobre una batalla épica que ocurría en su cabeza: dos ejércitos medievales enfrentados por quien sabe qué motivos. Espadas, lanzas, flechas, escudos, maniobras de evasión, defensivas y de ataque. El escenario para la heroicidad y grandezas negadas para él en una vida moderna y miserable.

Era un ciudadano de condominio y debía recrear de manera vívida el terreno de batalla, los accidentes orográficos, los gritos, la sangre, la fatiga de la lucha, los movimientos de caballería. Había tratado con empleados grises de oficinas grises, buenos vecinos pasivos y penumbrosos y debía describir a los combatientes y su furia bélica. Oía la lavadora del vecino en funcionamiento y poblaba esos sonidos en su hoja en forma de órdenes de los oficiales, gritos de batalla, traqueteo de filos y puntas entrando en la carne, despedazando corazas y huesos.

Su lucha por aceptar las negativas de editores rapaces se le antojó la furia de los ejércitos. Hizo una pausa, conteniendo la respiración y observó su entorno: la miseria del cuartucho donde vive, y se le figuró el escenario donde cayó la infantería y sus aceros. Y al describir la heroicidad que su tiempo le había negado, pensó en su vida solitaria, necia y terca, empeñada en un sueño de tinta y grandeza.

Pensó en su vida sin gloria ni épica, gobernada por fuerzas inconmensurables e ineludibles.

Y a pesar de todo, una vida fascinante, propia y extraña.

Hasta que oía decir al fondo de la habitación a su mujer: –hey vos, cabecita de totomoste, ya dormite porque luego no te querés levantar, y hay que ir de madrugada por la carnita de cochi pa los tamales y empezar luego la venta; no sos millonario pa que te estés haciendo pendejo ahí con esa escribidera.



## CUANDO SEAS GRANDE

Ney Antonio Salinas  
MÉXICO

Era la pregunta de casi todos los días para Hugo “Pepena Nanchi”, así conocido de cuates y familiares. ¿Qué vas a ser cuando seas grande? Era el único de la familia que había estudiado más allá de la educación primaria y había esperanzas en que no se quedara como jornalero agrícola o trabajador eventual en algún changarro de la capital.

Hugo se pasaba las tardes leyendo y mirando el lomerío a donde se iba a recolectar nanchi para venderlo curtido a los borrachines de la cuadra como mistela. Pintaba para emprendedor o comerciante. Eso que ni qué.

—Quiero ser escritor, lo dijo sin dudas ni tartamudeos.

Se hizo el silencio en la modesta sala de aquella casa. Luego de unos momentos, la abuela tomó la palabra.

—¿Y de qué jodido “vajescibí” jijuela chingada? Pensalo bien, porque esas chingaderas son oficios pa gente floja que no le gusta trabajar, gente que ya tiene su paguita y tiene solucionada la comida y el techo. Gente que busca estar sin que le dé el sol ni hacer nada con sus manos, flojos que no les gusta el trabajo de hombre; pura calle, pura vagancia, gente injodible que no produce nada.

De nueva cuenta el silencio. Todos en sus oficios sin decir una sola palabra. Unas bordando, otro desgranando maíz, los demás chamacos por allá quitando las hojitas de las matas cortadas de chipilín para los tamales. Afuera llovía. Su mamá preparaba el café en el fogón.

Hugo “Pepena nanchi” no era de los que se iba a amedrentar tan fácilmente. Así que optó por el silencio que todo lo puede.

—No se apure mi viejita, no soy tan pendejo; seré comerciante. Se guardó para sí el hecho de que ya contaba con su ficha para el examen de admisión de la facultad de letras. Eran por así decirlo, sus últimos días en casa.

La abuela lo mira con los anteojos a punto de caérseles de la nariz y le dice: —viejita tu trusa, pinche Pepena nanchi éste.



# EL FUEREÑO

Ney Antonio Salinas  
MÉXICO

Llegó al pueblo a plena luz del día. Sombrero, sarape, machete al cinto. Pero nadie supo de dónde venía.

—Regresé a Tiltepec a matar a Aquilino Cano—dijo de sopetón, pedante, ante un grupo de hombres que salía del auditorio. Y todos se le quedaron viendo en silencio, escépticos, quizá echando mano a la cacha del kalancho. Los hombres salían de su asamblea ejidal.

—¿Cuál fue la bronca pué?—Se animó a preguntar alguien.

Él miraba por encima de quién lo encaraba. Pensativo, más triste que encabronado por el tal Cano a quién jamás se le había visto en el pueblo.

—Me robó—Se tomó su tiempo y finalmente dijo cabizbajo ahora, con la voz quebrada. Silencio. De la desconfianza pasaron a la compasión.

—¿Lana, la pistola o la mujer?—preguntó uno por ahí al encender su cigarro. Estallaron las risotadas.

—Unos papeles...

—¿Títulos de propiedad?

—Un manuscrito —Levantó la vista y de nuevo la arrogancia.

—Mmmm chingaderas de brujería... —dijo alguien allá al fondo.

Se le quedó viendo queriendo desaparecerlo. Su rostro parecía de piedra. Luego se desmoronó, pasó del enojo al llanto. Y lloró como niño:

—Es el manuscrito de mi novela. El pinche manuscrito que consumió mi vida. Diez años escribiéndolo, para que ese pendejo me lo robe así nomás como robar cualquier chingadera. No se vale señores. Vengo a matarlo como a un perro.

—Oí vos primo, pero aquí no vive ningún tal Aquilino Cano. ¿De dónde sos pué? —Un anciano le preguntó, a sombrero quitado, fumando su pipa, con la paz de la lluvia de diciembre en sus palabras.

Se llevó las manos a los ojos, y se dejó caer. Se retorció en el suelo.

Al llegar el comisariado ejidal y su comitiva levantaron al tipo y lo llevaron a la clínica.

Estaba muerto.

Según la identificación que traía en su morral, el tipo se llamaba Aquilino Cano.

Ney Antonio Salinas (Jiquipilas, Chiapas, 1979).

Nacido el 13 de Agosto de 1979 en Tiltepec, Mpio de Jiquipilas, Chiapas, México. Ingeniero en Planeación y Manejo de Recursos Naturales Renovables por la Universidad Autónoma Chapingo. Autor del volumen de cuento “El retorno y otras nocturnidades” (Porrúa, 2013), así como de las novelas “Sombras de la avenida” (CONECULTA, Chiapas, 2020) y “Sino de Lestrigón” (Valkiria Eos Editorial, 2021). Ha publicado cuento, poesía, reseñas, en diversos espacios impresos y digitales. Publica regularmente reseñas y artículos varios en su blog: <https://caminantebibliomorfo.blogspot.com/>

AXIOMA

MIRANDO DESDE UNA NUEVA PERSPECTIVA



**ACERCA DEL  
AUTOR**

Conoce nuestro contenido en  
YouTube  



El

**AXIOMA**

Mirando desde una nueva perspectiva

Desde Audiocuentos &  
Reportajes de contenido  
fantástico 

**CONOCE NUESTRO  
CANAL DE YOUTUBE**



# EL COLAPSO DE BAKAN-HAN

Ajedsus Balcázar Padilla  
MÉXICO

Discernimiento entre clasificar el bien y el mal, entre conocer lo que afecta y lo que conviene. En aquellos tiempos la deshumanización corría por las calles y se manifestaba en las plazas cívicas, al organizar masacres contra integrantes de tribus aledañas, la sed de sangre era muy elevada y la demacración de las ceremonias rituales, daban a entender que toda norma divina se había perdido, se había esfumado, tal vez se encontraba durmiendo sin saber qué pasaba en realidad.

¿Los dioses se habían olvidado de sus creaciones?, ¿se fueron y ya no regresarían jamás? Éstas eran cuestiones en las que muchos pobladores de la “Gran Ciudad” de Bakan-Han se posaban a reflexionar, pues ya tenía un tiempo considerable en que los dioses se habían marchado y el mandato divino y regidor quedó ante el poder omnipresente de los grupos sacerdotales, los cuales abusaban de la población y demacraban el sentido religioso de todo lo que los grandes sabios del cielo habían proclamado para que viviesen en paz y armonía.

Algo era muy evidente, la muerte y la enfermedad siempre era arrojada hacia los enemigos de la comunidad, pero por acción de un rebote del karma, todo lo que ellos repudiaban y temían se les venía encima como un fuerte aguacero que carcome la tierra seca al mojarla. Todo había cambiado, todo se encontraba perdido, o más bien todo estaba muriendo. Es bueno decir que la agricultura se encontraba en su apogeo, pero de alguna manera llegaban épocas en donde la sequía aplastaba y destruía las cosechas, el sol se había puesto abrazador.

Tal vez AkKin, dios del Sol, castigaba de forma directa a la gente con sus rayos solares, para que éstas se aplacaran de sus pecados y sobre los agravios terrenales que fomentaban una espiritualidad olvidada.

Los señores concedores de los astros, se encontraban preocupados, en una tarde de verano organizaron una junta con los más grandes rangos sacerdotales que se encontraban en el Supremo Palacio Estelar. Pues según los estudios sobre alineaciones planetarias aclamaban que el fin de los tiempos se acercaba. Además una tablilla de oro y cristal Lakan-tohn se había activado en la pirámide Maszha. En tal construcción se poseía almacenada una gran cantidad de datos con información personal de los Dioses del Cielo y en especial una tablilla del Gran Señor Kukulkán, dios del trueno, se encontraba vibrando y brillando con intensidad. Dado a que el Gran Kukulkán había enseñado sus conocimientos sobre herramientas y sabiduría ante la comunidad de Bakan-Han, los estudiosos de los astros tenían plena conciencia sobre lo que significaba esta anomalía rara ante las tablillas de Lakan-tohn y que un ciclo muy importante y grave se empezaba a desarrollar.

Tal fenómeno solo afectaría al planeta Tierra, pues como algo normal, cada lapso intercalado de milenios, este tipo de súper-cataclismos se llevaban a cabo y reformaban la corteza terrestre, para que nacieran nuevas épocas y nuevas etapas en la vida del ciclo vital. Los grandes sacerdotes se encontraban muy preocupados, pues mucho se sabía que los Husk-Ishbar no se encontraban listos para planear y volar sobre los cielos, además solo en Gran Señor Kukulkán sabía exactamente qué clase de magia y poder accionaba las imponentes fauces de fuego para poder elevarse sobre el firmamento.

En general los Husk-Ishbar eran máquinas imponentes, en forma de pirámides, pero revestidas de cuarzo y gemas preciosas. Este tenía la capacidad de resguardar muchos individuos en su interior, además de que con la fuerza de un rugido de mil jaguares, llegaba a impulsarse hacia los cielos y flotar sobre todos, simplemente una importante alternativa ante los desastres que se avecinaban.

El tiempo era preciso, pues desde hacia dos años solares y tres lunares, el Gran Señor Hurakán, dios del viento había advertido que al pasar trece baktunes llegaría un gran cambio atmosférico que ocasionaría desastres ante todo el mundo. Él se llegaba a rascar la cabeza cuando dio tal dato, más porque siendo dios del viento, él tenía la capacidad de manipular grandes corrientes de aire al igual que de agua, pero tal acontecimiento repasaría los mandatos del Gran Señor Hurakán y sería un mandato más profundo y sideral, algo que el Padre de Todos los Tiempos necesitaba hacer. Al saber que no había escapatoria para lo inevitable, los sacerdotes ordenaron guardar absoluto silencio ante la cercana calamidad, y se les fue ordenado a los señores concededores de los astros que trataran de comunicarse con los dioses lo más antes posible, para que los socorriera con ayuda divina.

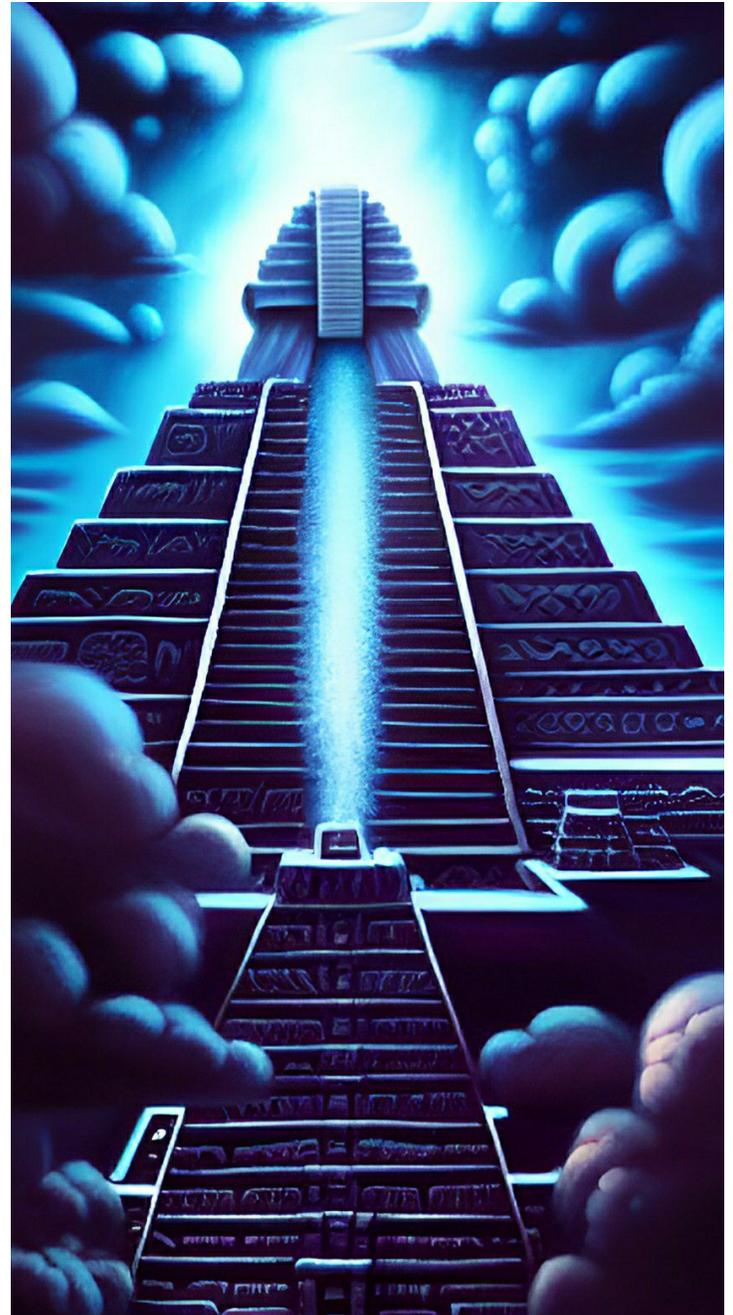
Una luna roja se posaba endemoniada sobre los cielos y se podía divisar con la vista que los temibles señores del Inframundo de Xibalba volaban danzando alrededor de la espeluznante manifestación, se movían incitando a la diosa de la Luna, IxChel, tal vez excitándola con sus poderes del inframundo a carcomer a la tierra con muerte y perdición.

Los sacerdotes habían seleccionado a un muy pequeño grupo de individuos para abordar las máquinas voladoras y esperaban temerosos los desastres que empezaban a escucharse. La gente corría despavorida por las calles, los animales se escondían bajo tierra y muchos huían hacia los altos cerros, el suelo empezaba a temblar y los enfermos se convulsionaban afuera de los templos, muchos bakanes se suicidaban y tiraban a las pozas profundas de las Gargantas de los Dioses y las grandes pirámides se tornaban estáticas absorbiendo la fuerzas telúricas y transmutando los fuertes vientos en energía vital para el universo, por lo que este enviaba una luz azulada al cielo. Muchos brujos entraban en éxtasis ante la imponente luz, pero solamente para desprenderse de sus cuerpos y lograr escapar de manera más espiritual que física, pues lo físico estaba condenado. Sobre los cielos un portal extraño se abrió cercano a la imponente luna roja, los señores de Xibalba huyeron despavoridos y se convirtieron en monstruosos zopilotes que se perdieron en el horizonte.

Saliendo del portal se observaba a una gigantesca serpiente emplumada brillando con fuerza se cernía sobre el cielo nublado y ruidoso. Sobre la cabeza de la imponente serpiente voladora se hallaban los Grandes Dioses Creadores: Kulkán, Hurakán y Tepeu , dios de los cielos, los cuales contemplaban como la calamidad empezaba a destruir a su creación, a sus hombrecillos de maíz. Mientras tanto los pobladores colapsaban de miedo y confusión ante lo que acontecía, tal como hormiguitas asustadas.

Luego de contemplar un pequeño momento a la depravada comunidad Bakan-Han, el Gran Señor Kulkán junto al Señor Tepeu, le ordenaron a Hurakán que prosiguiera con el exterminio y purificación, por lo consiguiente el dios del viento se elevó por los cielos, formándose un ojo temible y rojo representado por la luna, la cual estaba rodeada por las nubes tormentosas y cargadas de furia. Con la intensidad de una danza ritual, el dios movió los brazos con fuerza hacia el cielo y este se estremeció de rayos, luego bajó los brazos con las manos extendidas apuntando hacia el suelo y un torrencial de lluvia con granizos bestiales azotaron a la tierra, el viento era atronador, el suelo temblaba y las pozas de las Gargantas de los Dioses, escupía hacia el cielo torbellinos quiméricos de agua hasta donde llegaba la vista.

Todo estaba por acabar, la mítica urbe de Bakan-Han desaparecía, se purificaba y volvería a renacer.



Ajedsus Balcázar Padilla (Tuxtla Gutiérrez, México, 1993).

Escritor chiapaneco de ciencia ficción, terror y fantasía. También poeta y compositor. Director de Revista El Axioma. Ha sido publicado en diversos medios físicos y digitales, tales como revistas y antologías a nivel internacional. Autor del libro "Mis tristes memorias eléctricas" (Casa Editorial Tuchtlán, 2021) y "Entre quimeras y supernovas" (Ediciones Arboretto, 2022).

Delegado de la Filial Amigos Internacionales del Colegio de Escritores y Poetas del Sureste (CEPSURE) y miembro del Gran Colisionador de Textos Especulativos de la Ciudad de México.

AXIOMA

MIRANDO DESDE UNA NUEVA PERSPECTIVA



**ACERCA DEL  
AUTOR**



## EN LA NUBE

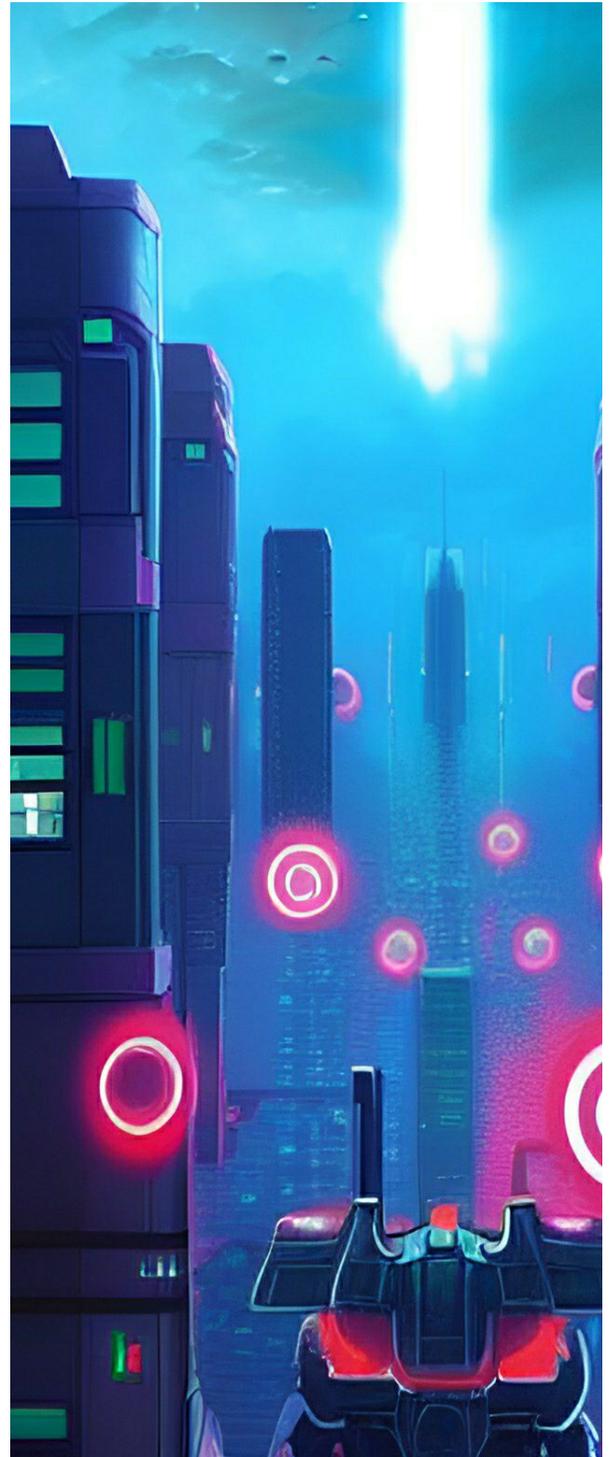
Laura Olivia Alfonso  
MÉXICO

Antes estabas en la luna,  
hoy te encuentras en la nube,  
perdido en los mundos digitales.  
Ya no hablas, no chateas, ni das like,  
Luego te ghosteas y no puedo encontrarte.

Entonces quizás pueda hallarte en google,  
y etiquetarte para que sepas que te busco.  
Posteo tu foto y creo un hashtag,  
Ni aun así te encuentro,  
¿Dónde estás?

Es tan difícil una relación virtual.  
Tu mejor amigo en la red  
me espoilea tu ubicación.  
Al parecer no has tenido WiFi,  
Visitas a tu abuela en las montañas,  
y vives la vida, con gente y animales,  
escuchas leyendas y cantares,  
y vuelves realmente a ser humano.

Ojalá pudiera amarte en la tierra,  
no en la nube, ni en el cielo,  
quisiera sentir tu honda presencia,  
sin pantallas, teclados, ni misterios.





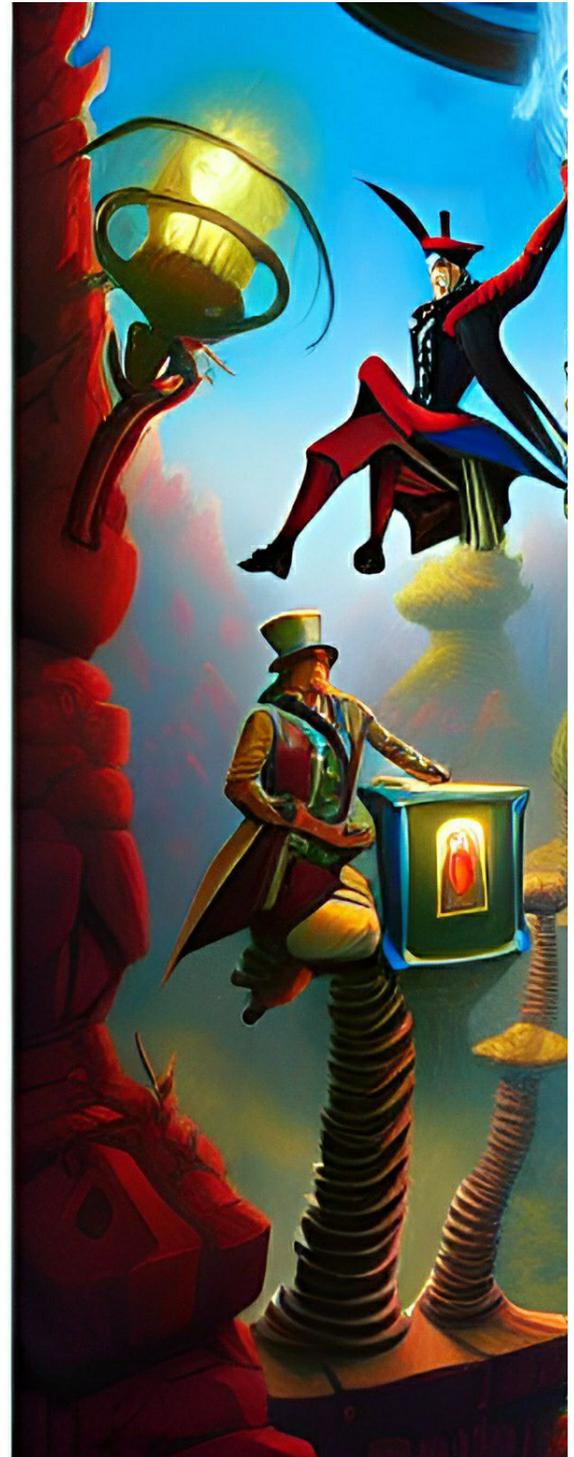
# ALICIA

Laura Olivia Alfonso  
MÉXICO

Me levanto de la bañera,  
me lavo sobre la mesa,  
duermo sobre la baranda.

Estudiantes que no estudian,  
choferes que no conducen,  
maestros que no enseñan,  
doctores que no sanan,  
padres que no educan,  
niños que no juegan,  
perros que no ladran,  
gatos que no maúllan,  
escritores que no escriben,  
vacas que no mugen,  
peces que no nadan,  
lagartos que no reptan,  
nubes que no llueven,  
olas que no oscilan,  
agua que no refresca.

A veces me siento Alicia,  
con conejos y gatos  
en tazas de té con sabor a locura,  
donde todo está al revés.





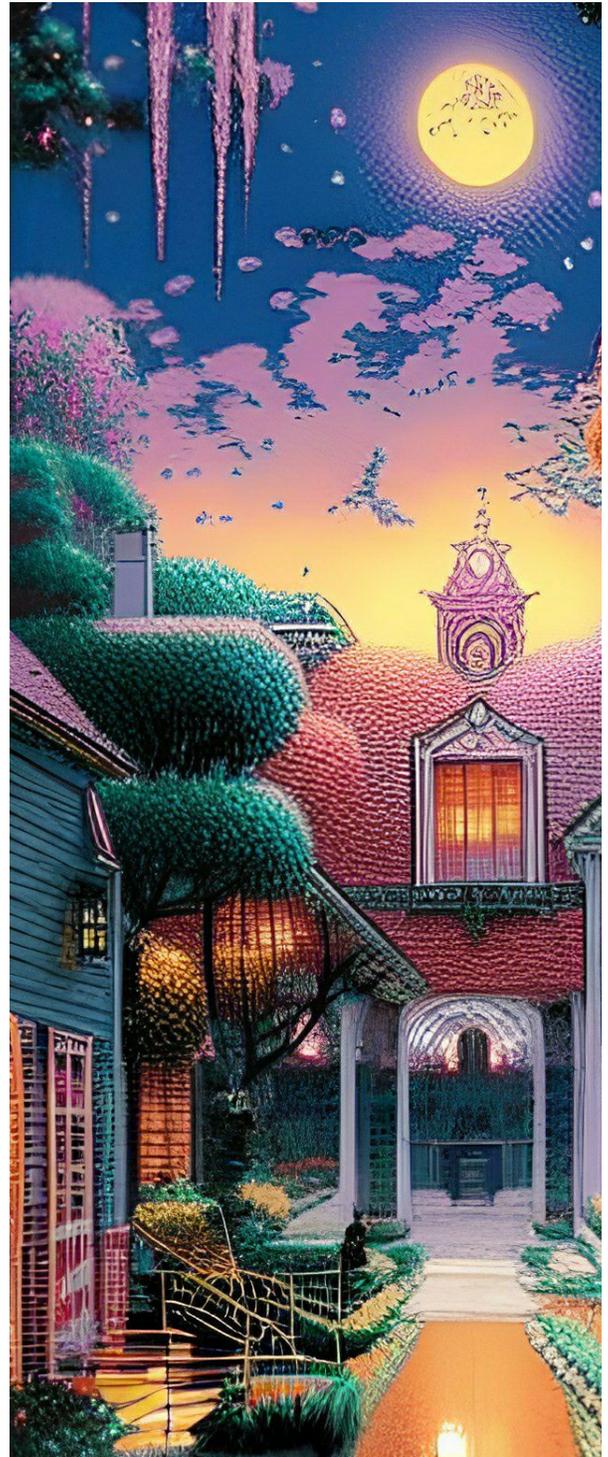
# HUMEDADES

Laura Olivia Alfonso  
MÉXICO

Voy a cortar la niebla de tu cuerpo  
con mis labios,  
desencadenar una dosis de olvido.

Un instante undívago,  
cuajado de perlas, mar y destellos  
azules, tan azules como la niebla.

Flotando, flotante, flotándonos,  
en este poema undísono  
amoroso, húmedo y nublado.



LAURA ALFONZO URBINA (Chiapas, México, 1969).

Psicóloga y pedagoga chiapaneca con maestría en Educación Especial graduada de la Universität zu Köln, Alemania. Docente investigadora de la Escuela de Lenguas San Cristóbal de la Universidad Autónoma de Chiapas, escritora y conferencista a nivel nacional e internacional. Miembro del Seminario de Cultura mexicana, de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, de la Asociación de Escritores Y Poetas Chiapanecos, de la Fundación Armando Duvalier, del Colegio de Poetas y Escritores del Sureste A.C., Secretaria de la Tertulia de la Crónica e Historia Sancristobalense, cofundadora de la Asociación de Profesionales de Psicología en Chiapas, coordinadora grupo literario OCCEG Altos de Chiapas, fundadora y presidente del grupo literario Rodolfo Navarro Utrilla.

Escribe desde los 14 años y ha publicado más de 12 libros en las áreas de psicología, pedagogía, cuento, novela y poesía. Dos de ellos han sido traducidos a la lengua alemana. Es prologuista y promotora cultural.

Ha participado en más de 30 antologías poéticas a nivel nacional e internacional, gacetas, revistas científicas entre otras publicaciones. Así como en Ferias del Libro.



## ACERCA DEL AUTOR



# EL CADEJO BAJO LA LUZ LA LUNA

Romeo Duvalier  
MÉXICO

Por las noches los ladridos de los perros es intensa, corren, lloran y se pelean casi bajo la luz de la luna llena, es de todas las noches. ¿Qué será lo que los molesta?, nadie habla de ese ser mítico por miedo a que se les aparezca cuando vengan borrachos o los moleste en la puerta de su casa. Es un brujo que le gusta molestar a los perros principalmente.

Al llegar a vivir a la colonia 20 de noviembre, todas las noches los perros ladran en la madrugada la luna alumbraba la calle y solo se ve una figura de un perro grande. Por las noches mi papá lo velaba para darle sus cuerazos con el machete, hay que tener la ropa al revés y orinar el machete, más de una semana y no pasaba, al amanecer en la tierra se ve las huellas de una pezuña de vaca y otra de perro, es el Cadejo dice la gente porque no ha pasado ningún becerro, dicen que es mitad perro y mitad otro animal, los ojos son brillosos.

Unos madrugada el intenso ladridos de los perros nos despierta al salir nos escondimos tras el árbol de caspirol, cuando de pronto el Cadejo queriendo entrar a la casa y el portón resistía, sale mi papá con el machete y le pega su cuerazo y sale huyendo ante la luz de la madrugada, es lo más cerca que lo tuvimos y sus ojos brillaban.

A los pocos días se comentó que un señor que era brujo se había ido de otro barrio y a partir de ese momento el perro monstruoso dejó de pasar por muchos años.



ROMEO DUVALIER PEÑA ROMAN (Pijijiapan, Chiapas, 1977).

Nació en Pijijiapan, Chiapas. Licenciado en Historia por el CAMPUS III, UNACH. Presidente de la Fundación Armando Duvalier, Asesor del Embajador de Paz y ética Global de La Unesco, Dr. Jorge Paniagua Herrera. En materia de promoción y desarrollo de Culturas Originarias y no Originarias del Soconusco. Integrante del Club de Periodistas de Scic. Y corresponsalía de San Cristóbal de Las Casas presidente de la Sociedad de Geografía de Chiapas A.C.

AXIOMA

MIRANDO DESDE UNA NUEVA PERSPECTIVA



**ACERCA DEL  
AUTOR**



# **SUBLIME NAVIDAD**

Didier Gómez Trujillo  
MÉXICO

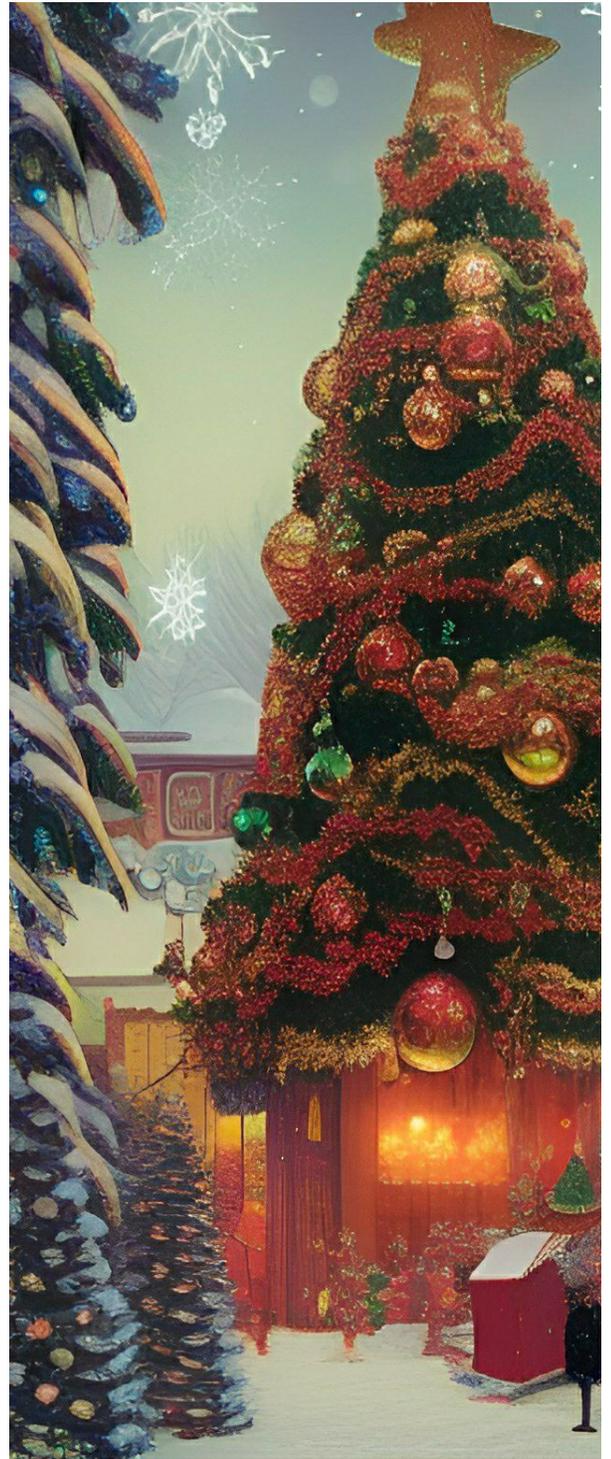
---

Invierno de luces movedizas,  
espléndido llegaste.  
Vestido de algarabía y arco iris,  
como el manto boreal.  
Bellas y aromáticas las calles,  
de mistela, buñuelos y tamales.  
Pastorales lunas que saltan  
como capullo del sueño.  
Potencial corazón  
que se estremece,  
en la aurora dormida.  
Cósmica esperanza infantil,  
sonrisa brillante del monte.  
Alma que naces  
en pesebre de ternura podada.

---

¿En dónde termina tu horizonte  
adorado Rey de reyes?  
Círculo ondulante del incienso  
y baño de mirra visionario  
que espera, crece y vive.  
Celestial noche buena,  
te cobijas al calor de la fogata  
que arderá después al tiempo  
como posada, como escritura del vino,  
cielo pasajero del oloroso pino,  
paraíso navegante, cierra el estío.  
Olvidada campana del árbol,  
toca la hora amorosa del perdón.  
Espero en el balcón de la infancia,  
como ayer y hoy mis desvaríos,  
que el cielo extienda navidades  
que cubran el amor deshabitado,  
con esperanza, hojuelas y nieve.

---



Didier Gómez Trujillo (Ocozocuautla, Chiapas,).

Originario de Ocozocoautla, Chiapas; México. Escritor, poeta, cantautor, deportista y médico especialista de prestigio. Fundador del Judo de Chiapas, tiene los siguientes reconocimientos: Premio Estatal del Deporte (2002), Premio La Pluma 2002 (ACDECHIAPAS), El Mahoma de Oro (Coita 2002), Premio a la Actuación (Médico IMSS 2002), Medalla amigo de Sabines (2009), es autor de los poemarios Letras Tiernas (2002), Caminando entre versos (2004), del libro Historia del Hospital Regional (2006). Su visión hacia la profesionalización del trabajo literario, lo hizo formar parte de la Coordinación del 1er. Curso Virtual de Creación literaria "Literatura viva" y del Primer Diplomado donde fue Profesor Adjunto (AEPCH 2020).

Presidente del Colegio de Escritores y Poetas del Sureste, miembro activo de la Institución Cultural Internacional América Madre filial, Tuxtla Gutiérrez.

Expresidente de la Asociación de Escritores y Poetas Chiapanecos A.C. Su obra ha sido publicada en diferentes antologías estatales, nacionales e internacionales, entre ellas: Los Amorosos, Colección Jaime Sabines (AEPCH, 2009), En esta hora del tiempo (AEPCH, 2016), Mujeres ejemplares (Perú, 2017), Mil almas mil obras (Chile, 2017). Letras para Chiapas, Cien palabras, Al otro lado del sendero, Regalo de Navidad (AEPCH 2017), Universo poético de Chiapas, itinerario del siglo XX (CONECULTA, 2017).



## ACERCA DEL AUTOR



# EN EL OJO DE LA CERRADURA

Suzana Zuñiga  
MÉXICO

“Keep your breath on me  
And keep keep keep going  
'Til my body is free

Keep your lies on me  
And keep keep keep going  
'Til I'm the last thing you see...”

I

Mi boca ansiosa-ambiciosa y tus manos dispersas se pierden entre mi talle y se enciende el recuerdo de tu cuerpo y el mío, entre el vaivén de mis caderas derramando luminosos plenilunios y así escribo nuestras breves palabras en el lado oscuro de la luna, si miento y te niego que se convierta en cenizas, este delicado sentimiento.

II

Te voy a amar entre demencias y visiones para extraviarnos sin fin, con la mirada indiscreta de respiraciones reposadas en controvertidos placeres, el golpe llega y se graban instantes en la eterna presencia, como gota de llanto que cae de noche y día.

III

Estrellas nebulosas de incensio, amando silencios como hogueras de soles, habla la lluvia y se hace llanto, canta el sol y calla en la sombra como brizna fresca para renacer en trémulos sueños para beber tus palabras de manantial y quede eterno tu nombre.

IV

Fuegos extintos de placeres rutinarios en oscura oquedad, polen agotado, lágrimas abatidas entre sabanas secretas de oscuros muros, Inflamadas de blasfemias para esconder nuestras alegrías, para ser embriagadas de cantatas y palabras profanas.

V

Estoy aquí en el último vértice, donde veo tu mar y tu canto, dibujando nuevas rutas, caminando descalza, ignorando el mundo y anteponiendo mi alma, se revive el beso, enigma de este camino, inventamos amores tratando de resolvernos en este mundo de punto tangente que nos mira fijamente entre la oscuridad ciega y serena, para llovernos relámpagos eclipsados constantes ocultando las miradas silenciadas, mientras el viento desnuda el recuerdo.

VI

El breve instante de rojos crepusculares que agonizan pariendo insomnios callejeros, soy mujer pantera trotamundos, perdida entre solsticios, desesperadamente insomne, mi rostro huidizo y taciturno de andar silencioso y de olvidados adioses para revivir los mismos cantares.

VII

La bruma de insomnios, estruja mis emociones en esta ruta equivocada que esta fuera del tiempo, lejos de noches perdidas y muy cercana acompañadamente de soledades.

VIII

A vuelo de colibrí, copa de fresco vino, un libro y tu fotografía, lluvias y truenos, pasado y futuro, tristeza y alegría, sueños y deseos pasionarios, de angustias añejas escondidas que abren sendas y caminos solitarios que desaparecen cicatrices y despertar llena de olvido y se evaporan como gotas de rocío, que cuentan historias que son invisibles a oídos ajenos.

IX

Entre descocidas letras y palabras, me agazapo a duermevela, jugando con versos, verbos y archivos de sombras librerías y bastas letanías en esta paralítica memoria que inventa verdades con tinta extinta que se destila por mi mente que descubre mis tormentos y dibujo entre los espejos, muero lento, y muero lentamente.

Me escondo bajo las sombras detrás de la luz, recorriendo e invocando errantes desacordes entre vientos y metales desafinados, para este mi eclipse solar.

X

Tarde de lluvia que canta hasta la última gota, de relámpagos que declaran tu nombre y las calles como ríos que surgen a nuestro paso, donde no ven, no saben, no entienden y solo miran en el ojo de la cerradura y se esconde la sonrisa de luna menguante.

XI

Nacen de tus ojos el tiempo que asemeja contradicciones perpetradas y el pestañeo aleteo de colibrí que desata el viento y alborota las palomas como almas marchitas que conversan conmigo, entre la vida, el llanto, el canto y mi muerte.

Se enrolla mi alma, se ata a la memoria con tinta inconclusa que desborda palabras desmenuzadas, desdibujadas, este sol inclemente que arrasa los nombres, al hombre cementerio de letras, tinta uy amplio verso.

Mientras aun nonatos e inconclusos entre el viento, el tiempo y mi aliento se esparcen locamente y desmemoriados rumores con miedo de viejos tiempos y se abran como fuerte torrente.

XII

Soy nocturno animal, que abre la puerta de la muerte, en este lugar que sobrevive, se empapa de sangre, flores negras que eclipsan, con intención de renacer bajo estas sombras de rumores desengañadas y amistades vanas, sobre la luz llena de reflejos después de gritar en el parto y en el crepúsculo que invoca mi pasado.

Para renacer entre mis latidos revueltos, los gritos y el eco que dispara ayer y con ganas de renovar mi destino, alejada de diásporas de caminos entuertos, para cantar desvaríos, llorar recuerdos, entre cantos, rezos y atrevidos misterios.

Soy nocturno Animal, ladrón de olvidados silencios.

XIII

En el resquicio del silencio, soy un breve instante, en este día que se abre entre fronteras entre hojas en blanco y aparece tu nombre entre las heridas y tu risa de julio.

A base de locuras que persiguen sueños, entre los escombros de este destino, que enciende fuegos altivos y me regalan eternas e insomnes madrugadas, entre cánticos negros, entre tu risa y nuestro último verano, ahora es un mundo extraño de vientos negros que cantan tormentas y sobrevivo



Susana Zuñiga Díaz ( San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México, 1974).

Escritora, poeta y promotora cultural chipanaeca. Actualmente, a cargo de la Coordinación de Tradiciones y Cultura Zoque

15 años en el ámbito cultural

Gestora y Promotora Cultural

Coordinación de LA OTRA FIL, EN TUXTLA GUTIÉRREZ

Integrante del CEPSURE, filial Tuxtla

Integrante de AMERICA MADRE

Integrante de Escritores y poetas Zoques

Diplomada en Gestión cultural

Diplomada en Procuración de descarga de recursos federales.

Diplomada en Crónica Municipal

Diplomada en Literatura Mexicana en lenguas indígenas

Diplomada en gestión cultural en tiempos del COVID

Diplomado en Inducción a la Administración Pública Municipal.

Antologada en los siguientes libros:

Universo Poético de Chiapas- Itinerario del Siglo XX

Selección de Socorro Trejo Sirvent.

En esta hora del tiempo-Antología, AEPECH. A.C.

Poesía- Jaime Sabines 83 aniversario Poetas

Compiladora y editora de la colección zoque, aproximadamente 12 títulos

Recitales en el municipio y en el país, he escrito para diversos medios locales e internacionales como Guatemala, Perú y Argentina.



## **ACERCA DEL AUTOR**



## El Destino del Fénix

Ajedsus Balcázar Padilla  
MÉXICO

---

El Fénix no piensa en un mañana, él piensa en un "ahora".  
Todo se centra en disfrutar el momento exacto  
en donde él expresa sus fulguraciones  
de energía de carácter solar.  
En donde su vida se junta  
en un solo instante, en un solo respiro,  
en un solo aleteo flameante.

Reconozca que la muerte le espera  
al otro lado de la Montaña del Destino.  
Sabe que su fin se encuentra  
a pocos pasos de su actual ubicación.  
Desprendiendo energía vital  
hasta colisionar con la realidad.

El Fénix asimila que tarde o temprano  
se desplomará y desaparecerá.  
Es por ello que él no piensa  
en qué pasará, él piensa en que debe pasar.

Se debe volar, se debe caminar,  
se debe planear y sobre los cielos míticos  
de la magnificencia espiritual se tiene  
que desplomar y caer hacia el abismo  
de lo que fue y se convirtió en cenizas del pasado.  
En cenizas del mañana  
que se convirtieron en su "ahora".

El Fénix tiene en su mirada, los objetivos planeados,  
sus ilusiones escritas en la piel,  
sus deseos tatuados en las alas,  
la pérdida pintada en sus garras.

Él tiene plena conciencia de que en cada aleteo,  
se encamina a una vereda llena de caos,  
de batallas, de problemas, de felicidad,  
de alegría, de supervivencia,  
de necesario Caos Cambiante.

En cada aleteo se acerca a su fin,  
en cada respiro consume su existencia.  
En cada fulguración  
se encamina a la perdición.

Y de las cenizas del mañana,  
volverá a nacer fuerte y mejor que en el ayer.  
Convergerá de las tinieblas  
y arrasará con lo que antes fue.  
Destruirá la oscuridad con el fuego de su interior  
y lo expresará hasta destruir  
los bloques de contención que pudo  
haber dejado en una vida atrás.

Volará febrilmente sobre los cielos,  
arrasará con la arena que carcome al tiempo  
y lo convertirá en diamantes pulidos,  
en tesoros escondidos  
en sus alas y en su mente.

El Fénix sabe que morirá,  
que en algún mañana cercano,  
decaerá y se destrozará.  
Pero él tiene plena conciencia,  
que del polvo de su destrucción él regresará.  
Más fuerte y vertiginoso,  
más decidido y arraigado a la vida.  
En su frente tendrá tatuados sus errores,  
y en su garganta sus malas palabras.

El Fénix sabe que el tiempo vuela junto a él,  
sobre los cielos del espectro existencial.  
Él tiene conciencia de sí mismo  
y sobre sus ancestros remotos.

Reconoce que morirá... y lo más importante,  
tiene plena razón sobre sus potenciales  
para volver a regresar  
y construir un mejor presente.

En donde sus alas brillarán  
con un dorado flameado,  
y en sus ojos se representará  
su vitalidad eterna escalando  
sobre los peldaños de la Inmortalidad Innata.

Reconoce su pasado y lo tiene  
tatuado en sus escamas rojas.  
Acepta que tiene que volar,  
tiene que moverse sobre  
las corrientes de la eternidad.



# EL AXIOMA

1er número | 2da edición | 2015 | Noviembre 2022



Literatura fantástica & más: cuento, microrrelato, minificción y poesía.

